

## **Tiranía y tiranicidio en Francia (1589). Las formulaciones católicas más radicales<sup>1</sup>**

### **Tyranny and tyrannicide in France (1589): the most radical catholic formulations.**

Fernando Centenera Sánchez-Seco.

Universidad de Alcalá.

[fernando.centenera@uah.es](mailto:fernando.centenera@uah.es)

**Resumen:** el estudio de la tiranía y el tiranicidio tiene una larga tradición. Uno de sus capítulos más interesantes se escribió en Francia a finales del siglo XVI. Entonces salieron a la luz numerosas obras en las que quedaba determinado el concepto de tirano, y donde se proponían diferentes formas de enfrentarse a la tiranía. No obstante, también surgieron otras manifestaciones que, aunque quizá hayan pasado más desapercibidas, también resultan interesantes. Nos estamos refiriendo a pasquines, grabados, sermones, decretos institucionales y acciones populares. Por medio de estos recursos la liga católica desarrolló sus argumentos más radicales. Este estudio pretende ser una contribución más al conocimiento de estas manifestaciones.

**Palabras clave:** Tiranía, tiranicidio Francia.

**Abstract:** The study of tyranny and tyrannicide enjoys a long tradition. One of the most interesting episodes took place in France at the end of the sixteenth century. Numerous works appeared then, which fixed the concept of tyrant and proposed various ways of taking tyranny on. But such manifestations also took other more neglected but equally interesting forms, for example, lampoons, engravings, sermons, institutional decrees and popular action, to all of which the Catholic League resorted in order to develop its most radical arguments. This study aims to deepen our knowledge of those manifestations.

**Key words:** Tyranny, Tyrannicide, France.

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 30 de septiembre de 2009. Aceptado el 3 de diciembre de 2010.

## 1. Introducción<sup>2</sup>.

El estudio de la tiranía y el tiranicidio tiene una larga tradición. Los orígenes nos remontan a la Edad Antigua<sup>3</sup>. No obstante, creemos no equivocarnos cuando decimos que los comienzos de la Edad Moderna, concretamente los últimos años del siglo XVI, marcan una de las épocas más representativas<sup>4</sup>. Fue entonces cuando con sus escritos y acciones, el colectivo católico francés escribiría uno de los capítulos más intensos en la historia de las cuestiones a las que nos referimos. En líneas generales, los desarrollos que presentaron fueron más extremos que los ofrecidos en los años precedentes por los protestantes, aunque existen excepciones<sup>5</sup>. Las obras de Boucher<sup>6</sup> o Rossaeo<sup>7</sup>, quizá puedan señalarse como las más paradigmáticas del momento<sup>8</sup>, pero la publicación de trabajos de este tipo no fue el único modo de abordar la tiranía y el tiranicidio. Estas cuestiones también aparecieron en documentos institucionales, pasquines, grabados con textos, sermones, manifestaciones públicas, etc. En este estudio nos vamos a ocupar de

---

<sup>2</sup> Quisiera agradecer los consejos y apreciaciones que he recibido del profesor José Javier Ruiz Ibáñez que, sin duda, han redundado en una importante mejora de este estudio.

<sup>3</sup> En la Edad Antigua fue paradigmático el episodio protagonizado por Harmodio y Aristogitón, recogido en V. MÁXIMO. *Los nueve libros de hechos y dichos memorables*, Madrid, Akal / Clásica, 1988, p. 174; y DIÓN DE PRUSA. *Discursos (I-XI)*, Madrid, Editorial Gredos, 1988, p. 529. Desde la perspectiva teórica pueden tenerse en cuenta los trabajos de ARISTÓTELES. *Política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, reimpresión de la segunda edición, 1989, pp. 232, 238, por ejemplo; o CICERÓN. *Tratado de los Deberes (De Officiis)*, Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 166. Ya en la Edad Media son representativos los trabajos de T. DE AQUINO. *Super secundo libro sententiarum*, Venteéis, Bonetus Locatellus, 1498, p. 155 (reverso); T. DE AQUINO. *La Monarquía (De regno)*, Madrid, Tecnos, tercera edición, 1995, p. 32; y J. DE SALISBURY. *Policraticus*, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 303.

<sup>4</sup> Entonces salieron a la luz escritos que, en la historia de las ideas, hoy son considerados paradigmas del tiranicidio. Hacia mediados de siglo el pensamiento calvinista había dejado atrás la resistencia pasiva predicada por Lutero (vid. M. LUTERO. “Sobre la autoridad secular: hasta dónde se le debe obediencia (1523)”. En *Escritos políticos*, Madrid, Tecnos, 1986, p. 50). Calvino ya admitió la actuación de los magistrados inferiores (Vid. J. CALVINO. *Sumario de la institución de la religión cristiana*, Barcelona, Clie, 1991, p. 352), y su propuesta cundió y se desarrolló posteriormente tras la Matanza de San Bartolomé. Así se aprecia en T. BÈZE. *Du droit des magistrats sur leurs sujets. Traité très nécessaire en ce temps, pour advertir de leur devoir, tant magistrats que les sujets*, Paris, Edhis, 1977 (edición facsímil de la de 1575); E. PHILADELPHIE COSMOPOLITE. *Le Reveille-Matin des françois et de leurs voisins*, Paris, Edhis, 1977 (edición facsímil de la de 1574); S. J. BRUTUS. *De la puissance légitime du prince sur le peuple, et du peuple sur le Prince*, Paris, Edhis, 1977 (edición facsímil de la de 1581); y [Anónimo]. “Discours Politiques des diuerses puissances establies de Dieu au monde...”. En S. GOULART. *Mémoires de l'estat de France sous Charles IX: contenant les choses les plus notables, faictes et publiées tant par les catholiques que par ceux de la religion, depuis le troisième edit de pacification faict au mois d'Aoust 1570...*, Tome troisieme. Seconde partie, Meidelbourd, H.Wolf, 2<sup>e</sup> éd., 1578.

<sup>5</sup> Vid. [Anónimo]. “Discours Politiques...”, p. 294 (verso y reverso).

<sup>6</sup> Vid. J. BOUCHER. *De iusta Henrici Tertii Abdicatione e Francorum Regno, Libri Quatuor*, Lygdvni, Apud Ioannem Pillehotte, 1591.

<sup>7</sup> Vid. G. ROSSAEO. *De Iusta Reipvb. Christianae in Reges Impios et Haereticos Avthoritate:...*, Avtverpiae, Apud Ioannem Keerbergium, 1592.

<sup>8</sup> Estas obras se analizan en estudios como el de M. TURCHETTI. *Tyrannie et tyrannicide de l'Antiquité à nos jours*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001, pp. 418 y ss. Puede consultarse también nuestra aportación en F. CENTENERA SÁNCHEZ-SECO. *El tiranicidio en los escritos de Juan de Mariana*, Madrid, Dikynson, 2009, pp. 204 y ss.

estas manifestaciones. Para ello analizaremos obras de la época, catálogos y estudios donde se reproducen las manifestaciones en cuestión. No obstante, antes de comenzar con su análisis conviene ofrecer algunas notas esenciales del contexto que las vio nacer.

Los últimos años del reinado de Enrique III estuvieron marcados por una crisis, evidenciada a todas luces con la Jornada de las Barricadas. Entonces el rey tuvo que huir de París, quedando allí Guisa<sup>9</sup>. Meses después, sin embargo, el monarca prometió nombrar a Guisa generalísimo de las armas reales, y convocar los Estados Generales en Blois. En ellos juró el Edicto de la Unión (ley fundamental<sup>10</sup>), con el que se obligaba a combatir a los hugonotes y a dejar su trono al cardenal de Borbón<sup>11</sup>. No obstante, en la asamblea de Blois murieron el duque Enrique y su hermano el cardenal, víctimas de una trampa tendida por el último de los Valois (quizá el detonante de la acción fue el hecho de que Guisa hubiera movido al Tercer Estado a proponer un control de la fiscalidad real<sup>12</sup>). Ambos eran principales representantes del mundo católico francés, y con su muerte Enrique III logró la oposición de numerosas ciudades que dieron su apoyo a la liga<sup>13</sup>; una organización cuyo abordaje resulta ineludible en este momento.

En 1584, con ocasión de la muerte del duque de Anjou, la liga se conformó con el objetivo de impedir que Enrique de Navarra llegase al trono de Francia (era heredero legítimo de acuerdo a la Ley Sálica, aunque también hereje y relapso). En su puesto, se había escogido al cardenal de Borbón. Era la liga de los príncipes, que comprendía a una parte de la aristocracia aliada y que se encontraba vertebrada en torno a la casa de Guisa (las adhesiones nobiliarias fueron numerosas, pero detrás de ellas estaba el

---

<sup>9</sup> Vid. P. MESNARD. *El desarrollo de la filosofía política en el siglo XVI*, Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956, p. 353; R. PILLORGET. "Le mouvement insurrectionnel comme pratique politique". En *XVII<sup>e</sup> Colloque International de Tours. Théorie et pratique politiques a la Renaissance*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1977, pp. 112 y ss.; I. CLOULAS. *Felipe II*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1993, p. 354.

<sup>10</sup> Vid. H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines a la suppression (1528-1762)*, tome II. La ligue et le bannissement, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils, 1913, p. 166; P. HOLT. *The French Wars of Religion, 1562-1629*, New York, Cambridge University Press, 1995, pp. 128 (in fine) y 129; N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu. L'assassinat d'Henri III*, [s. l.], Gallimard, 2006, pp. 133 y ss.; y M. COTTRET. *Tuer le tyran? Le tyrannicide dans l'Europe moderne*, [s. l.], Fayard, 2009, p. 108.

<sup>11</sup> Con ello se culminaba una época en la que la intransigencia católica había conseguido una cesura en el clima de *tolerancia*, especificada, v. gr., en la revocación del Edicto y Tratado de Nemours (1585), y en su explicitación, poco tiempo después, en la Declaration du Roy. Vid. J. M. INURRITEGUI RODRÍGUEZ. *La Gracia y la República. El lenguaje político de la teología católica y el Príncipe Cristiano de Pedro de Ribadeneyra*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998, pp. 213 y 214.

<sup>12</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2004, pp. 316 y 317.

<sup>13</sup> P. HOLT. *The French Wars* [...], op. cit., p. 132; y J. GARRISSON. *Marguerite de Valois*, France [imp.], Fayard, 1994, p. 254.

propósito de mantener su grandeza particular). De forma simultánea también se había ido formando un movimiento más numeroso y extendido territorialmente, conformado por ligas urbanas. La primera de estas células surgió en París<sup>14</sup>. En principio se compuso de clérigos y burgueses, pero posteriormente se adherieron oficiales subalternos de la administración, burguesía mercantil y jurídica, y el pueblo. Al comienzo la dirección la ostentaba un consejo de nueve o diez personas, pero posteriormente la estructura se hizo más compleja, conformándose con el consejo de los cuarenta, los consejos de barrio y el consejo de los *Seize*, que estaba integrado por los jefes de los comités anteriores de los dieciséis barrios de París<sup>15</sup>. Este consejo representaba al catolicismo más tradicional y tenía una ideología revolucionaria; se componía de clérigos, gentilhombres, oficiales de justicia, abogados y notarios<sup>16</sup>.

Se trataba, además de una organización que había estrechado lazos con España con el Tratado de Joinville (1584), una alianza secreta con la que Felipe II se había comprometido a sostener las pretensiones al trono del cardenal de Borbón y a financiar al partido católico, a cambio de que la liga erradicase el protestantismo y apoyase los intereses españoles en los Países Bajos. Las relaciones del rey católico con la liga quedarían aseguradas con el embajador Bernardino de Mendoza, que muy probablemente tuvo como “confidentes” a los miembros del consejo de los *Seize*. Entre otros encargos del entorno liguero, recibió la misión de acelerar la excomunión del bearnés (en 1585 Sixto V publicó una bula contra el de Navarra, con ella los herejes perdían sus derechos, títulos y dignidades)<sup>17</sup>. Sin embargo, la relación de “favores” iba a ser recíproca. Parece que la liga se encargó de que la marcha de la Armada hacia

---

<sup>14</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., pp. 100 y 101 ; V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., pp. 271, 275, 276 ; A. JOUANNA. *Le devoir de révolte. La noblesse française et la gestation de l'État moderne, (1559-1661)*, [s. l.], Fayard, 1989, pp. 199, 201; J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)*, [s. l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 54 y ss. y E. BARNAVI. “Réponse à Robert Descimon”. *Annales. Économies Sociétés Civilisations*, n.º 1, Janvier-Février, 1982, pp. 112-121, p. 118.

<sup>15</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu. Etude sociale et politique des chefs de la Ligue parisienne. 1585-1594*, Louvain, Nauwelaerts, [s. d.], pp. 131-133; y R. DESCIMON. *Qui étaient les seize? Mythes et réalités de la Ligue parisienne (1585-1594)*, Paris, Au siège de la Fédération – Librairie Klincksieck, 1983, p. 78; V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 277.

<sup>16</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., pp. 321 y 322.

<sup>17</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., pp. 117, 118 y 119 ; y J. M. IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ. *La Gracia y la República* [...], op. cit., p. 212. Sobre la nota referente a los Países Bajos consúltese M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., pp. 71 y ss. 99, 100 ; V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., pp. 279, 303; J. M. IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ. *La Gracia y la República* [...], op. cit., p. 212; y BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries: The Political Thought of The French Catholic League*, Genève, Librairie Droz, 1976, p. 37.

Inglaterra discurriera sin el posible estorbo de Enrique III. Según algunas fuentes, Mendoza gestionó la operación. Para ello contaba con el asentimiento de los Guisa, con quienes tenía contacto por medio de su hermana, la duquesa de Montpensier, y del pueblo de París<sup>18</sup>. De todo ello puede concluirse que aunque la liga fue un movimiento religioso, en ella también han sido definidos interesantes factores políticos y sociales<sup>19</sup>.

A propósito de los agentes externos que influyeron en el movimiento liguero, debe considerarse también al papado. Con las muertes de los Guisa en los Estados de Blois, el monarca también logró concitar con su acción la cólera del Papa, que tras el tratado firmado por Enrique III y el bearnés en Plessi-lès-Tours, haría público un monitorio en el que solicitaba la presencia del rey en Roma para justificarse. El documento fue tomado como arma de combate por parte de los ligueros. Con él daban a entender que el monarca estaba ya excomulgado o que la excomunión estaba próxima<sup>20</sup>.

Enrique III tuvo que hacer frente a esta sólida organización tras los acontecimientos de Blois. Entonces, bajo su amenaza, se instaló en el castillo de Gondi (obispo de París), en Saint Cloud, y se preparó para el ataque final<sup>21</sup>, previsto para el 2 de agosto<sup>22</sup>. Sin embargo, un día antes un monje llamado Jacques Clément acabó con él.

Tras la muerte del último de los Valois, Enrique de Borbón, príncipe de Bearne y rey de Navarra, pasó a proclamarse rey de Francia. El monarca anterior lo reconoció como sucesor en su lecho de muerte, pero la mayoría de las ciudades no aceptaron a aquel candidato que practicaba las nuevas creencias<sup>23</sup>. El bearnés finalmente se haría con el trono, aunque no sin esfuerzo. El 25 de julio de 1593 abjuró ante el arzobispo de Bourges, y unos representantes fueron enviados a Roma para suplicar al Papa su absolución. Sin embargo, un severo Clemente VIII mostró su rechazo ante los hechos que se habían realizado en Francia, pues él no había dado su consentimiento<sup>24</sup>. En los

---

<sup>18</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., pp. 303, 304, 305, 307; y J. M. IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ. *La Gracia y la República* [...], op. cit., p. 226.

<sup>19</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 276.

<sup>20</sup> Vid. M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., pp. 111 ; y V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 326.

<sup>21</sup> Vid. J. GARRISSON. *Marguerite de Valois* [...], op. cit., p. 254.

<sup>22</sup> Vid. H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie* [...], tome II, op. cit., p. 179.

<sup>23</sup> Vid. R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV. Le problème du tyrannicide et l'affermissement de la monarchie absolue 14 Mai 1610*, [s.l.], Gallimard, 1964, p. 95.

<sup>24</sup> Vid. M. BARRIO. "Los papas de la Edad Moderna (1447-1799)". En *Diccionario de los papas y concilios*, Barcelona, Ariel, segunda edición, 1999, pp. 342 (*in fine*) y 343; P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clément, Ravailiac, Damiens*, [France], Fayard, 1989, p. 162; H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie* [...], tome II, op. cit., p. 246; P. VIOLLET. *Histoire des Institutions Politiques et Administratives de la France*, vol. 4. *Le roi et ses ministres pendant les trois derniers siècles de la monarchie*, [Allemagne], Scientia Verlag Aalen, réimpression de l'édition Paris 1912, 1966, p. 89; y R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV* [...], op. cit., p. 96.

años venideros el camino se iría allanando. El 27 de febrero de 1594 Enrique IV fue consagrado en Chartres, y el 22 de marzo entró en París<sup>25</sup>. Sin embargo, todavía quedarían escollos que salvar. El bearnés sufrió numerosos atentados contra su vida. Uno de los más relevantes lo protagonizó Jean Chastel el 27 de diciembre de 1594<sup>26</sup>. A pesar de todo, el reconocimiento mayoritario era ya inminente. La liga se encontraba entonces debilitada, de partido había pasado a grupo de presión, y el radicalismo y brutalidad de los *Seize* habían logrado que apareciera el temor entre sus aliados del mundo de la magistratura y de los altos negocios. De otro lado, los logros militares del bearnés se habían dejado notar en la población parisina<sup>27</sup>. El 17 de septiembre de 1595, los procuradores de Enrique IV pronunciaron una abjuración en nombre del rey en la basílica de San Pedro. Clemente VIII proclamó entonces su absolución<sup>28</sup>. Muchos católicos esperaron este momento para reconocer al rey, aunque algunos miembros recalcitrantes de la liga católica persistieron en su rechazo<sup>29</sup>. François Ravailiac, la persona que acabó con el bearnés en 1610<sup>30</sup>, formó posiblemente parte de aquel reducto.

## 2. El tirano.

En los últimos años del reinado de Enrique III, muchas de sus facetas y acciones ya permitían identificar a los radicales en torno a él una aureola de tiranía<sup>31</sup>. No obstante, los acontecimientos que unieron irremediamente al monarca francés con el término “tirano”, fueron las muertes de los Guisa y todo lo que conllevaron. Estos sucesos lograron que la liga se radicalizara en París<sup>32</sup>, desataron las manifestaciones que se van a exponer a continuación (la mayoría de ellas aparecidas y acontecidas en 1589, inmediatamente después de los hechos acaecidos en Blois), y determinaron en una parte importante el concepto “tirano” en el contexto analizado. Tal detalle se observa con

<sup>25</sup> Vid. J. GARRISSON. *Marguerite de Valois* [...], op. cit., p. 255; C. METTRA. *La France des Bourbons*, vol. I. D’Henri IV à Louis XIV, Bruxelles, E. Complexe, 1981, p. 56; y R. MOUSNIER. *L’Assassinat d’Henri IV* [...], op. cit., p. 98.

<sup>26</sup> Vid. R. MOUSNIER. *L’Assassinat d’Henri IV* [...], op. cit., p. 97; P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., pp. 132 y 133; y H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie* [...], tome II, op. cit., p. 381.

<sup>27</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 235.

<sup>28</sup> Vid. M. BARRIO. “Los papas de la Edad [...]”, op. cit., p. 343; C. METTRA. *La France des Bourbons* [...], op. cit., p. 56 (fecha el hecho el 15 de septiembre de 1595); L. RANKE (von). *Historia de los papas en la época Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, cuarta reimpresión, 1981, p. 346; P. VIOLLET. *Histoire des Institutions* [...], op. cit., p. 90; y R. MOUSNIER. *L’Assassinat d’Henri IV* [...], op. cit., p. 99.

<sup>29</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 116 (*in fine*).

<sup>30</sup> Vid. R. MOUSNIER. *L’Assassinat d’Henri IV* [...], op. cit., pp. 1 y ss.

<sup>31</sup> Vid. v. gr. M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., pp. 101 y ss.

<sup>32</sup> Vid. M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., pp. 108 y 109; y V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 319.

claridad en un *Advis* de la Facultad de Teología. En este documento se ponen de manifiesto que el monarca había dado muerte a un cardenal, que había violado la fe pública, vínculo de la obligación que se tenía para con el rey, y que su trayectoria no ofrecía más que libertinajes repletos de disimulo e iniquidad. Todo ello descubre una tiranía cuyas secuelas se perciben en la ruina de la religión y del Estado<sup>33</sup>. Con tales deméritos en este documento Enrique III se hace acreedor de los calificativos de tirano excomulgado y pérfido<sup>34</sup>. Detrás de manifestaciones como ésta encontramos pretensiones puramente psicológicas, tendentes a neutralizar los escrúpulos legitimistas de la comunidad católica. De ahí, el cuidado con el que estas resoluciones eran impresas y enviadas a todas partes<sup>35</sup>. Téngase en cuenta que, en definitiva, la función de los argumentos expuestos era dotar de contenido a fundamentos con los que demostrar la ilegitimidad del monarca, para justificar después la desobediencia o quizá algo más. La idea de pacto se aprecia con claridad meridiana en estas manifestaciones, y con su ruptura queda manifiesta a todas luces la figura del tirano.

La desaparición de los Guisa despertó también el rechazo de numerosos autores que, a lo largo del año 1589, manifestaron la condición de tirano de Enrique III en multitud de grabados y pasquines. Éstos eran una interesante forma de propaganda. Al parecer, al menos los panfletos se vendían públicamente en las calles<sup>36</sup>. El pueblo francés sabía leer y si no fuera así, amistades o parientes podían leer el contenido de aquellos atrayentes escritos en prosa o en verso. Los *Seize* eran conscientes de esta realidad y se habían arrogado el monopolio de la impresión parisina. En esta labor ejercían una censura vigilante, toda obra pasaba por sus manos. Sin embargo, debe señalarse que en la mayor parte de los casos eran ellos mismos quienes tomaban la pluma para defender las tesis de la liga<sup>37</sup> (es curioso observar que el memorialista Estoile atribuye en ocasiones determinadas piezas a miembros de la liga. Es el caso de la *Chanson de la ligue*, atribuida a Boucher).

La lista de referencias en las que Enrique III aparece como tirano es bastante amplia<sup>38</sup>. En ocasiones además, el contenido de estas manifestaciones ofrece la opción

---

<sup>33</sup> Vid. *Advis et résolution de la Faculté de théologie de Paris sur ceste question a sçavoir s'il est loisible de jurer l'Edit d'union*, Paris, Guillaume Chaudière, 1589, p. 9.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>35</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 177.

<sup>36</sup> Vid. F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 106.

<sup>37</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 176; y F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], op. cit., p. 100.

<sup>38</sup> Sirva como muestra la siguiente relación: [Anónimo]. "Le Martire cruel de Reverendissime Cardinal de Guise, soubz l'inhumain tirant Henry de Vallois" (grabado sobre madera), p. 28; [Anónimo]. "Tumbeau

de establecer una comparación entre el rey y el tirano. Desde un punto de vista jurídico-político el primero de ellos aparece como aquel gobernante que en todo momento actúa conforme a la ley establecida. Es rey si desempeña el papel de ministro que ejecuta la ley, y que no lanza la espada más que contra quienes aquella condena. Si actúa de otro modo ya no es rey, sino tirano<sup>39</sup>. Desde la perspectiva religiosa el rey se presenta claramente comprometido con la religión católica.

La antítesis, el tirano, también es objetivo de descripciones susceptibles de ser encuadradas en diferentes perspectivas. Desde el ámbito jurídico-político se presenta como modelo de traición, perjurio y felonía, y como aquel que menosprecia las leyes (con esta última manifestación, probablemente se estuviera haciendo alusión al Edicto de la Unión, considerado ley fundamental). En los discursos de los pasquines aparecen también en ocasiones extractos en los que se pone de manifiesto el menosprecio de Enrique III para con determinados señores nobles, y para con los príncipes de altos títulos. En un primer acercamiento a estas últimas manifestaciones, parece evidente que en ellas debe verse una alusión tácita a los Guisa. Sin embargo, quizá fuera posible apreciar también una alusión a aquella nobleza integrante de la liga, y que velaba por sus intereses de clase, nada favorecida por el centralismo autoritario del rey<sup>40</sup>. Debe señalarse además que, aunque no de forma prolija, junto con las manifestaciones que estudiamos también se perciben alusiones al cardenal de Borbón. Como ya se señaló anteriormente, éste fue elegido por la liga de los príncipes como sucesor de la corona francesa. Ello, de nuevo, parece ser un detalle que descubre en este tipo de apreciaciones los intereses del colectivo al que venimos refiriéndonos.

---

sur le trespas et assassinat commis aux personnes de Messeigneurs de Guyse,...” (grabado sobre madera, en cabeza de una pieza en verso), p. 49; [Anónimo]. “Les articles du dernier testament de Henry de Vallois” (grabado sobre madera a lo ancho), p. 99; [A.D.R.L.]. “Histoire abrégée de la vie de Henry de Valois... avec le portrait de Fr. Jacques Clément,...” (pasquín), pp. 103-105, 109, 110 y 112; [Anónimo]. “Portrait de F. Jacques Clément” (retrato grabado sobre madera), p. 113; [A.D.R.L.]. “Chanson spirituelle et action de graces, contenant le discours de la vie et tyrannie de Henry de Valois...” (pasquín), pp. 120 y 124-127; [Anónimo]. “Le soufflement et conseil diabolique d’Espéron à Henry de Vallois...” (grabado sobre madera), p. 33; [Anónimo]. “Comme Henry faict mettre en pièces le corps des deux Princes martyrs, puis les fait jeter au feu pour les consommer en cendre” (grabado), p. 44; [Anónimo]. “Les effigies de feux M. de Guise et M. le cardinal son frère massacrez a Bloys, pour soutenir l’Église Catholique et la Loy de Nostre Sauveur Jésus-Christ” (grabado en color), p. 47; [Anónimo]. “Le faux mufle découvert du grand hypocrite de la France” (grabado), p. 41 (*in fine*); y [Anónimo]. “Chanson de la ligue” (pasquín), p. 269. Todas estas obras se recogen en P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

<sup>39</sup> Sobre esta cuestión puede consultarse también D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu. La violence au temps des troubles de religion (vers 1525-vers 1610)*, tome II, France, Champ Vallon, 1990, pp. 479, 480.

<sup>40</sup> A esta sección se refiere V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 276.



En las manifestaciones que analizamos encontramos también numerosas alusiones referidas a los favoritos del rey, calificados en todo caso con deméritos. Son especialmente frecuentes las alusiones al duque de Epernon, cuyo papel en determinados gravados se muestra a modo de inspiración para Enrique III en el episodio de las muertes de los Guisa. Dentro de esta parcela se deja constancia también de la hipocresía y disimulo de Enrique III, y ello en cierto modo podría formar parte de la tradición antimaquiavélica de revestir al tirano con las características que el florentino había dedicado años antes a su príncipe.

Por otra parte, desde la perspectiva de la religión el tirano se presenta como el principal enemigo y opresor del catolicismo, como un hereje que recibe la inspiración diabólica que le induce a arruinar a Francia. De nuevo, el acontecimiento de las muertes de los Guisa es sin duda el principal signo de ello, y en ocasiones, a propósito de este episodio, se arguye que el rey lo llevó a cabo para ayudar al colectivo herético. Conviene apuntar también en este momento que en determinadas manifestaciones, la muerte del cardenal se presenta con especial gravedad, habida cuenta de la condición religiosa de éste. En todo caso, el episodio marca el momento a partir del cual el último de los Valois queda privado de la Iglesia. Enrique III se compara entonces con los emperadores romanos que pretendieron ahogar al cristianismo (v. gr. Nerón)<sup>41</sup>, y con ciertas figuras bíblicas (v. gr. el faraón del pueblo hebreo<sup>42</sup> o Herodes<sup>43</sup>), siendo al tiempo calificado de jefe de los heréticos. Lo cierto es que en estas apreciaciones puede advertirse algún parecido con las manifestaciones recogidas en determinados textos de los primeros cristianos, donde el tirano se presenta como aquel que actúa en contra de su religión<sup>44</sup>.

La referencia a las muertes de los Guisa, como recurso para llenar de contenido al concepto de tirano, tanto desde la perspectiva que nos ocupa como en atención a la precedente, queda totalmente explícita en extractos como el siguiente:

---

<sup>41</sup> Vid. [Anónimo]. “Tumbeau sur le trespas [...]”, op. cit., p. 49; y [Anónimo]. “Chanson pleine de resjouissance avec actions de grace, sur la mort advenue à Henry de Vallois...” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 219.

<sup>42</sup> Vid. [A.D.R.L.]. “Histoire abrégée de [...]”, op. cit., p. 104; y [Anónimo]. “Assassinat de Henry III par Jacques Clément” (grabado sobre cobre). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 97.

<sup>43</sup> Vid. [Anónimo]. “Le faux mufle [...]”, op. cit., p. 43.

<sup>44</sup> Vid. LACTANCIO. *Sobre la muerte de los perseguidores*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 64-73; y Q. S. F. TERTULIANO. *Apología contra los gentiles en defensa de los cristianos*, Madrid, Aguilar, 1962, pp. 307, 308 y 373 y ss. Concretamente, para estos autores el tirano parece ser aquel que persigue a los cristianos.

“Il fit (ô acte de tyran!)  
Massacrer les seigneurs de Guyse,  
Qui là tenoyent le premier rang  
Pour la Noblesse et pour l’Eglise”

Por último, cabe señalar también que determinados deméritos del tirano se encuentran relacionados con otros problemas más materiales que el anterior, que se habían dejado sentir en numerosos estratos sociales. En ocasiones, junto a los aspectos que venimos señalando, en numerosas manifestaciones queda reflejada la mella que habían causado en la sociedad las imposiciones fiscales. De este modo, se hace referencia a las maniobras con las que el monarca estaba arruinando al pueblo por medio de tributos, y con las concesiones que había proporcionado a sus favoritos. Evidentemente, la situación de crisis económica debió ser especialmente dura para el pueblo llano. Cabría, no obstante, preguntarse acerca de los intereses ligueros que se podrían estar reivindicando con estas manifestaciones. En uno de sus trabajos, Decismon ofrece varias pautas para abordar la cuestión. Este autor establece la siguiente clasificación relativa a la burguesía que formaba parte de la liga: oficiales reales (dentro del primer tipo), hombres de ley, mercaderes (dentro del segundo tipo) y maestros artesanos y tenderos (dentro del tercer tipo). Al parecer, con las políticas fiscales de Enrique III el segundo de los colectivos mencionados había sentido el cierre de la vía de los oficios. En lo que toca al tercero, había tenido que soportar un decline económico irreversible por razones políticas y sociales, y aspiraba a un tiempo de más prosperidad<sup>45</sup>. Detrás de las manifestaciones a las que nos referimos, podrían estar los intereses de estos sectores sociales ligueros.

Es bastante probable que varias de las ideas que aparecieron en los panfletos (principalmente las relativas a la cuestión religiosa), fueran tomadas de los sermones que tuvieron lugar inmediatamente después de la muerte de los Guisa<sup>46</sup>. Incluso algunos de los predicadores que consideraremos en los próximos párrafos, podrían haber sido los autores de las ideas recogidas en los libelos a los que antes nos referíamos<sup>47</sup>. Los

---

<sup>45</sup> Vid. R. DESCIMON. “La Ligue à Paris (1585-1594)”. *Annales. Économies Sociétés Civilisations*, n.º 1, Janvier-Février, 1982, pp. 72-111, pp. 90 y 99.

<sup>46</sup> La idea se puede percibir en N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu [...]*, op. cit., p. 161.

<sup>47</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs de la ligue*, Paris, Durand, Libraire, seconde édition, 1866, p. 164.

sermones en Francia tenían una interesante tradición que nos remonta a la época de las cruzadas, en el siglo XII, donde la predicación se mostraba activa, práctica, popular y mística. Posteriormente esta última característica quedaría debilitada con el razonamiento escolástico; con ello la predicación descendería de las altas esferas para comenzar a tratar cuestiones de índole material. Las imágenes vulgares, los tratos familiares o las expresiones grotescas, iban a reemplazar la ascética y la elocuencia. En el siglo XIV la predicación seguiría evolucionando en la misma línea, como así lo prueba la libertad cada vez mayor que mostraban los predicadores, o el hecho de criticar desde los púlpitos al alto clero. Ya en el siglo XV, nos encontramos con los precursores más inmediatos de los predicadores a los que nos referiremos en este trabajo. Entonces la crítica y la violencia se incrementaron aún más en los púlpitos; la política no tardaría en tener un lugar en los sermones, siendo la palabra evangélica bastión tanto para defender como para atacar los objetivos marcados por las pasiones y el capricho de los predicadores<sup>48</sup>.

A finales de siglo XVI, influenciados por la tradición inmediata, y habiendo sido los más firmes partidarios de Guisa<sup>49</sup>, los predicadores tardaron poco en tomar como costumbre generalizada el hecho de calificar al monarca de Nerón, Sardanápalo, pérfido y tirano<sup>50</sup>. Se trataba de curas que formaban parte de la liga, y que habían tenido una formación similar en líneas generales; la mayor parte de ellos eran doctores en Teología y profesores. Su práctica en la enseñanza, la experiencia del discurso en público y la autoridad que confería el sacerdocio, les proporcionaba un bagaje idóneo para ejercer la función de “guías”<sup>51</sup>. A modo de ejemplo, podemos centrar la atención en los sermones de Jean Gincestre (Guincestre según otras fuentes), el primero en romper el silencio tras seis días después de la desaparición de los Guisa<sup>52</sup>. Nos encontramos ante un sacerdote que se distancia del resto de los eclesiásticos de la liga en su origen y formación. No sabemos nada de su vida antes de su adhesión a la liga. Fue bachiller en Teología de origen modesto, y promocionó socialmente gracias a su talento y tenacidad<sup>53</sup>. No formó parte del consejo de los cuarenta, como algunos de los predicadores que consideraremos después, pero sin duda sus sermones resultaron igual de injuriosos que los de sus

---

<sup>48</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., pp. 18-25.

<sup>49</sup> Vid. F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 105.

<sup>50</sup> Vid. ECLESIÁSTICO (Un) DE ESTA CIUDAD. *Verdadero retrato al Daguerreotipo de la Compañía de Jesús*, Madrid, Imprenta de Pons y C.ª, 1852, p. 529.

<sup>51</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 89.

<sup>52</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 120.

<sup>53</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., pp. 31, 88 y 114.

compañeros<sup>54</sup>. El 29 de diciembre pronunció uno en el que no dudaba en declarar que el “Villano Herodes” (anagrama de Henri de Valois), ya no era rey<sup>55</sup>. Destacable es también el episodio en el que anunció que en lugar de tratar el Evangelio del día, predicaría la vida, gestas y hechos abominables del tirano Enrique de Valois. En estas intervenciones el tirano se presenta como la persona contraria a la religión católica, pero las manifestaciones van incluso más allá, presentando al rey como emisario del propio diablo. Para reforzar este argumento, probablemente apelando más a la inventiva que a las evidencias empíricas, Gincestre mostró en sus sermones unos candeleros con unas sátiras que, según aseguraba, habían pertenecido al rey. Eran, según su testimonio, los demonios a los que rendía culto el último de los Valois<sup>56</sup>. Intervenciones como ésta eran alentadas por la duquesa de Montpensier, la hermana de Enrique de Guisa que daba salarios a varios predicadores de París, y además les prometía obispados, abadías y demás beneficios, para que llevaran a cabo su labor contra el monarca. Se trataba, en definitiva, de un elemento más en el avance de la liga. Al parecer, esta noble se jactaba de que la liga había prosperado más gracias a ella, mediante la boca de sus predicadores, que por medio de los otros recursos armados que se habían desarrollado desde aquella organización<sup>57</sup>. Lo cierto es que esta información no deja de resultar interesante, si se tiene en cuenta la diversidad social que conformaba la liga. Los sacerdotes veían en Enrique III a un enemigo de la religión y, como se ha dicho, Montpensier sustentaba su labor con sueldos. Cabe, no obstante, seriamente cuestionarse acerca de si esta última pagaba precisamente para que se hiciera pública la desavenencia del rey para con la religión, o si tenía además en mente otros objetivos, siquiera más mediatos, ligados a los fines que estaba persiguiendo la nobleza liguera a la que pertenecía. De ser acertada esta última propuesta, estaríamos asistiendo a una maniobra con la cual la nobleza estaría de algún modo utilizando al clero para deslegitimar al rey, quizá sí, por su actitud para con la Iglesia, pero también –aunque no de forma tan explícita–, porque no estaba favoreciendo a aquel colectivo. Además de todas las apreciaciones expuestas a propósito de dicha cuestión en este trabajo, no es gratuito en este punto recordar que aunque entre el sector urbano y los príncipes existían ideas comunes, como por ejemplo la lucha por la religión católica, los príncipes y nobles también estaban buscando cargos

<sup>54</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 124.

<sup>55</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., pp. 160 y 161 ; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 120.

<sup>56</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 24 ; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 124.

<sup>57</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., pp. 20 y 21.

y dominios que el rey no había accedido a conceder. Concretamente, en el caso de Guisa, parece que había pretendido ser primer ministro de Enrique III, aunque éste nunca lo consintió<sup>58</sup>.

No sin criterio, se ha señalado que los predicadores fueron más efectivos que los panfletos a la hora de influenciar a la población<sup>59</sup>. Desde los púlpitos decían lo que era necesario pensar, modelaban la opinión pública y tenían una inmensa autoridad moral<sup>60</sup>.

Por su parte, el pueblo tenía total predisposición para recibir aquellas exhortaciones. Además de poseer sensibilidad religiosa, también tenía conocimiento de los vicios de la corte y sus bolsas vacías<sup>61</sup>. Las personas que acudían a los sermones tenían plena confianza en los predicadores; era suficiente decir “el predicador lo ha dicho”, para que algo se tuviera por absolutamente cierto en todo el mundo<sup>62</sup>. Reflejo de todo ello se advierte en el dato de que en las conversaciones cotidianas que se oían por las calles, resultaba frecuente hacer referencia a Enrique III con el calificativo de “tirano”. De ello se informa puntualmente en la obra del cronista Estoile, al señalar que en enero de 1589, en París no había “...*filis de bonne mère...*” que no vomitara injurias contra el rey y, entre ellas, la mencionada<sup>63</sup>.

### 3. El tiranicidio.

Normalmente, cuando en las obras de la época se consideraba la cuestión del tiranicidio, junto a ella se proponían una serie de medidas para afrontar la situación de tiranía, dispuestas de acuerdo a una gradación más o menos compleja. La neutralidad que, al menos en parte, aquellas guardaban con respecto a las circunstancias (o quizá una pretendida objetividad científica en el trato de la cuestión), recomendaba este tipo de desarrollos. Sin embargo, en las manifestaciones que van a ocupar nuestra atención en este apartado la metodología fue diferente. En ellas se centra el objetivo en la realidad del momento. Los análisis circunstanciales, así, ganaban un terreno considerable a los meramente teóricos. Conviene, no obstante, señalar, que un estudio detenido de estas manifestaciones, descubre en ellas justificaciones parecidas a aquellas que se observan en las obras del momento. La clasificación que ofrece Crouzet en este

<sup>58</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 278.

<sup>59</sup> Vid. F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 104.

<sup>60</sup> Vid. R. DESCIMON. *Qui etaient les seize?* [...], op. cit., p. 46; y F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 41.

<sup>61</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 277.

<sup>62</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 180.

<sup>63</sup> Vid. P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome III. Journal de Henri III, 1587-1589, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 242.

sentido pensamos que resulta bastante certera. En primer lugar tenemos el derecho de la naturaleza, en virtud del cual cabe la resistencia para la propia conservación. Los acontecimientos de Blois se presentan desde esta perspectiva como una auténtica amenaza de violencia posterior. En segundo lugar se considera el derecho divino, en virtud del cual toda tentativa tendente a arruinar la Iglesia supone una ruptura del contrato por el cual Dios atribuye el poder. Por último, el derecho del pueblo, que hace referencia a la idea de contrato entre el rey y el pueblo, y cuyo vínculo queda disuelto si aquel no gobierna conforme a la justicia<sup>64</sup>.

El análisis de manifestaciones concretas nos invita nuevamente a fijar la atención en la Facultad de Teología. Desde esta institución se estimó que el pueblo quedaría absuelto del juramento de fidelidad y obediencia que había prestado a Enrique III, y que se admitirían acciones tales como tomar las armas, formar una liga, cobrar dinero y contribuir a la defensa y conservación de la religión católica apostólica y romana, contra los malvados deseos de aquel rey que había violado la fe pública en perjuicio de la religión, del Edicto de la Unión y de la convocatoria de los Estados<sup>65</sup>. En definitiva, era la justificación que había venido buscando la liga a la luz de los acontecimientos<sup>66</sup>. Incluso en la Santa Sede, desde donde Sixto V excomulgó a Enrique III en 1589, se dispensó a los súbditos del juramento de fidelidad que, divina y naturalmente, debían al monarca<sup>67</sup>. De otro lado, desde Parlamento parisino se emitió un decreto inspirado por los sucesos acontecidos en Blois, en el cual se decía lo siguiente:

“Dicho Enrique de Valois será condenado a hacer enmienda pública, desnudo en camisa, la cabeza descubierta, una cuerda al cuello, acompañado del ejecutor de alta justicia, sosteniendo en su mano una antorcha encendida de peso treinta libras; desde este momento será destituido y proclamado indigno de la corona de Francia,

<sup>64</sup> Vid. D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu* [...], op. cit., pp. 464 y ss. Sobre la cuestión puede consultarse además R. DESCIMON. “La Ligue à Paris (1585-1594)” [...], op. cit., p. 98.

<sup>65</sup> Vid. *Advis et resolution de la Faculté de théologie de Paris...*, pp. 7 y 8. En este documento se recoge el siguiente texto: “*PRIMUM quòd populus huius regni solutus est & liberatus à Sacramento fidelitatis & obidientiae praefato Henrico Regi praestito. (...) DEINDE quòd idem populus licitè & tuta conscientia potest armari, vniri, & pecunias colligere & contribuere ad defensionem & conservationem religionis Catholicae, Apostolicae & Romanae, aduersus nefaria consilia & conatus praedicti Regis, & quorumlibet illi adhaerentium, ex quo fidem publicam violavit in praejudicium praedictae religionis Catholicae, & Edicti sanctae vnionis, & naturalis libertatis conuocationis trium ordinum huius regni*” (en la transcripción se ha tenido en cuenta la copia del documento que recogen Cimber y Danjou: *Advis et resolution de la Faculté de Theologie de Paris.1589*. En M. L. CIMBER y F. DANJOU. *Archives curieuses de l’histoire de France, depuis Louis XI jusqu’à Louis XVIII...*, tome XII, Paris, Beauvais, 1836, p. 353).

<sup>66</sup> Vid. V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., p. 320; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 125.

<sup>67</sup> Vid. P. VIOLLET. *Histoire des Institutions* [...], op. cit., p. 85; y L. RANKE (von). *Historia de los papas* [...], op. cit., pp. 311 y 312.

renunciando a todo derecho que sobre ella pudiera alegar; y de no, será desterrado y confinado perpetuamente en el convento de los jerónimos, donde ayunará a pan y agua el resto de sus días”<sup>68</sup>.

¿Cuál era el fin que perseguían las instituciones de la época? *Prima facie* quizá pudiera entenderse que lo que se quería era la destitución de Enrique III. El decreto del Parlamento, al menos, así lo manifiesta explícitamente. El dictamen de la Facultad de Teología, sin embargo, parece ir más allá. Aunque la institución no se pronunció claramente en cuanto al resultado que pretendía, éste puede deducirse del análisis de los medios de reacción propuestos. Lo cierto es que la labor interpretativa en este punto, ofrece la posibilidad de pensar tanto en la destitución, como en la desaparición física del monarca. No sin razón, considerando alguna de las proscipciones mencionadas, Montesquieu señalaría tiempo después que con ello la vida del rey se estaba poniendo en peligro a cada instante<sup>69</sup>. Abundando en el análisis de los medios ha de decirse que tanto la resistencia pasiva como la activa, quedaron admitidas por parte de la Facultad de Teología de un modo evidente. Las personas que habrían de actuar no aparecen tan definidas. Sin embargo, la generalidad de las declaraciones de la institución invita a pensar que, en el caso más extremo, se estaba abriendo la puerta a los recursos de índole grupal, es decir, la confianza parece depositarse en el pueblo en conjunto, y no en el individuo particular, no al menos de un modo suficientemente explícito.

Varias de las consideraciones anteriores también se aprecian, aunque dispuestas de una forma menos ortodoxa, en numerosos pasquines y grabados de la época (en esta ocasión no se conocen escrúpulos ni frenos de ningún tipo, en la guerra de plumas todo parecía estar permitido<sup>70</sup>). En algunos de ellos el destinatario de los modelos de acción propuestos parece ser el mismo que en las manifestaciones precedentes (el pueblo). Sin embargo, en estas piezas ciertos detalles hacen presagiar la presencia de mensajes dirigidos a objetivos más concretos (enseguida nos referiremos a ello). Todo ello redundaría en la formulación de soluciones provistas de un mayor grado de gravedad. Procede en este punto reparar en un detalle que puede resultar significativo. El pronunciamiento de la Facultad de Teología se encuentra escrito latín. Ello puede dar lugar a pensar que podría haber sido dirigido principalmente a personas con cierta

---

<sup>68</sup> Vid. ECLESIAÍSTICO (Un) DE ESTA CIUDAD. *Verdadero retrato al [...]*, op. cit., p. 533; y J. CRETINEAU. *Historia Religiosa, Política y Literaria de la Compañía de Jesús*, tomo II, Barcelona, Librería Religiosa: Imprenta de Pablo Riera, 1853, p. 296.

<sup>69</sup> Vid. MONTESQUIEU. “De l’entresol a la coupole”. En *Oeuvres Complètes*, Paris, Éditions de Seuil, 1964, p. 162.

<sup>70</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu [...]*, op. cit., p. 179.

cultura, concedora de la lengua en cuestión; quizá a la sección de la nobleza liguera. Sin embargo, las manifestaciones que vamos a considerar a continuación aparecieron en lengua francesa. Parece, por tanto, que en este segundo caso nos encontramos ante destinatarios diferentes, las personas de clase llana.

Concretamente, podemos señalar que el grabado de madera titulado *Henry de Vallois faict assassiner trahitremet M<sup>r</sup> le Duc de Guyse*, contiene un párrafo en el que se consigna que la sangre del duque (de Guisa, se entiende) grita venganza a Dios<sup>71</sup>. Parecido argumento se recoge en otra pieza de la misma clase, titulada *Les effigies de feux M. de Guise et M. le cardinal*. En una de sus frases se constata que la sangre de los hermanos representados en efigie, invoca a Dios sin cesar requiriendo su bondad para vengar las tiranías<sup>72</sup>. La misma pretensión se presenta en otro grabado titulado *Tumbeau sur le trespas et assassinat*, aunque en éste la ejecución se deja en manos del pueblo<sup>73</sup>. En él también depositó las esperanzas el autor de la obra *Au peuple de Paris*, en la cual se señala que el último de los Valois merecía no sólo el levantamiento de la obediencia, sino también la privación de su estado<sup>74</sup>. Aunque de un modo menos claro, en el pasquín *Le vray portraict d'un homme* parece defenderse semejante opción. En esta obra puede leerse que las almas gritan venganza contra Enrique III, y se invita a dicho monarca a la enmienda, pues de lo contrario perecería<sup>75</sup>.

En las referencias comentadas se ofrecen diferentes alternativas en la lucha contra la tiranía. Podrían distinguirse dos tipos: las acciones llevadas a cabo por el pueblo y la venganza de Dios. En un acercamiento inicial, la primera solución podría considerarse más grave que la segunda. Esta última parece únicamente una cuestión de tipo trascendental, en la que será la justicia divina la que juegue un papel determinante, dejando así al factor humano una participación apenas relevante, que sólo podría traducirse en oraciones, plegarias o súplicas. Así parece entenderlo Crouzet, cuando a propósito de las manifestaciones que nos ocupan, señala que en 1589 se había

---

<sup>71</sup> Vid. [Anónimo]. “Henry de Vallois faict assassiner trahitremet M<sup>r</sup> le Duc de Guyse...” (grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 28.

<sup>72</sup> Vid. [Anónimo]. “Les effigies de feux [...]”, op. cit., p. 46.

<sup>73</sup> Vid. [Anónimo]. “Tumbeau sur le trespas [...]”, op. cit., pp. 49 y 50.

<sup>74</sup> Vid. [Anónimo]. “Au peuple de Paris” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 214.

<sup>75</sup> Vid. [Anónimo]. “Le vray portraict d’un homme” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 89 (reproducido entre las pp. 66 y 67).



establecido que únicamente Dios y no los hombres, podía intervenir<sup>76</sup>. Sin embargo, y como ya adelantamos, un estudio detenido de las circunstancias del momento y de la tradición que hasta entonces se había seguido en relación a los argumentos estudiados, al menos invita a reconsiderar la gradación de gravedad establecida. Nos encontramos ante manifestaciones que solicitan la venganza de Dios, pero, ¿cómo podría entenderse? Al menos en parte, parece que pudiera interpretarse como una invitación a quien se sintiera llamado por Dios, para acabar con la vida del tirano. Nos encontramos ante una propuesta genuina de la época, pues aunque Calvino<sup>77</sup> y otros autores posteriores la considerarían (así, el autor que firmó como *S. J. Brutus* la obra *Vindiciae contra tyrannos*<sup>78</sup>), en estos casos se establecía una gradación a la hora de actuar, no presente en las manifestaciones que estudiamos, en la que se consideraba como primer recurso la reacción por parte de los *magistrados inferiores*. Con ello el colectivo hugonote se estaba refiriendo a las personas notables que les protegían<sup>79</sup>. El detalle no está exento de relevancia. Como ya se ha dicho, éste es un argumento que no se contempla en las manifestaciones que nos ocupan, y ello nos conduce a reforzar la idea de que se habían dirigido a las personas del pueblo. Quienes las elaboraron, muy probablemente miembros de la liga, podrían perfectamente haber teñido de legitimidad estas manifestaciones, basándose en el argumento de que en la condena del Concilio de Constanza no se consideró explícitamente la opción en cuestión<sup>80</sup>.

Las intervenciones desarrolladas en los púlpitos resultaron formalmente aún más extremas. En lo que respecta al fondo apenas hay variaciones, en relación a las soluciones más graves consideradas hasta el momento. Ello no ha de extrañar. El hecho de que en las manifestaciones precedentes predominen matizaciones de tinte religioso –como la condición católica de los Guisa y su compromiso de ayuda para con la religión y contra los heréticos–, induce a pensar que fueron precisamente los curas ligeros quienes estuvieron detrás de la autoría de aquella literatura panfletaria. Antes de ofrecer algunas de las referencias más representativas en este ámbito, procede de nuevo en este

---

<sup>76</sup> Vid. D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu* [...], op. cit., p. 518.

<sup>77</sup> Vid. J. CALVINO. *Sumario de la institución* [...], op. cit., pp. 351 y 352.

<sup>78</sup> Vid. S. J. BRUTUS. *De la puissance* [...], op. cit., pp. 85, 86 y 87.

<sup>79</sup> Vid. A. JOUANNA. *Le devoir de révolte* [...], op. cit., p. 202.

<sup>80</sup> La frase condenada en el Concilio de Constanza es la siguiente: “*Quilivet tyrannus potest et debet licite et meritorie occidi per quemcumque vasallum suum vel subditum, etiam per insidias, et blanditias vel adulationes, non obstante quocumque praestito iuramento, seu confoederatione facta cum eo, non expectata sententia vel mandato iudicis cuiuscumque*”. Vid. *Concilium Constantiense-1414-1418*. En *Conciliorum Oecumenicorum Decreta. Curantibus Josepho Albenigo* [et al.], Bologna, Instituto per le Science Religiose, 1973, p. 432.

punto volver brevemente la mirada a la tradición inmediata de la predicación en Francia, porque también en este momento asistimos a una prolongación de la forma de ejercer esta actividad en los años precedentes. Como ya dijimos, en el siglo XV la violencia y la libertad de formas se habían incrementado en los sermones. Incluso en este tiempo encontramos algún ejemplo en el que se trata de justificar la muerte del tirano. Paradigmático al respecto resulta el caso de Jean Petit, que defendió con sus sermones la muerte del duque de Orleans a instancias del de Borgoña<sup>81</sup>. Siguiendo el ejemplo *bourguignon*, en algunos sermones de la época que nos ocupa se exponía incluso explícitamente la posibilidad de la acción de un particular. A continuación consideraremos algunos de los testimonios más significativos, protagonizados por predicadores que en los estudios posteriores, han quedado recogidos en las relaciones de componentes de la liga<sup>82</sup>. Uno de los más vehementes fue Boucher, miembro del consejo de los cuarenta<sup>83</sup>. Su carrera universitaria fue brillante, llegó a ser doctor en Teología, y desempeñó cargos de relevancia, como rector de la Universidad. Fue además cura de Saint-Benoît<sup>84</sup>, y desde el púlpito invitó a combatir a aquel tirano de naturaleza demoníaca y perversa<sup>85</sup>.

Representativos son también los episodios protagonizados por Lincestre (Gincestre o Guincestre según otras fuentes). Podemos detenernos en un sermón que ofreció el 1 de enero de 1589 en Saint Barthélemy, en el que exigió a todos los asistentes que levantaran la mano en signo de consentimiento, a fin de que emplearan hasta el último denario de su bolsillo y la última gota de su sangre, para vengar la muerte de los masacrados por el tirano en Blois. Particularmente se refirió a Harlai (primer presidente), solicitándole un juramento especial. El predicador le interpeló dos veces y le pidió que levantara la mano bien alto, para que la viesen todos. Esta acción y el requerimiento reiterado que lleva aparejado resultan muy significativos y curiosos, pues el pueblo sabía que Harlai había consentido las muertes de 1588<sup>86</sup>.

---

<sup>81</sup> Vid. PARVI J. "Assertio propositionum Joannis Parvi, adversus Magistrum Joannem de Gersono". En GERSON, G. *Opera omnia*, tomus quintus, Hildesheim, Zürich, New York, 1987 (facsimil de la edición de 1706), col. 397.

<sup>82</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu [...]*, op. cit., p. 82; Vid. D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu [...]*, op. cit., p. 476.

<sup>83</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs [...]* op. cit., p. 124.

<sup>84</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu [...]*, op. cit., pp. 29 y 30; R. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Les ligueurs de l'exil. Le refuge catholique français après 1594*, Seyssel, Champ Vallon, 2005, p. 262.

<sup>85</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu [...]*, op. cit., p. 177.

<sup>86</sup> Vid. J. H. MARIÉJOL. *La réforme, la Ligue, l'Edit de Nantes. 1559-1598*, Paris, Tallandier (Librairie Hachette), 1983, pp. 324 y 325; P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement [...]*, op. cit., p. 22; D. RICHEL. "Politique et religion les processions à Paris en 1589". En *La France D'Ancien Régime. Etudes*

Relevante es también el episodio que protagonizó el cura François Pigenat, miembro de la liga que perteneció al consejo de los cuarenta<sup>87</sup>, y de ascendencia noble (el que probablemente fue su padre, Jacques Pigenat, había alcanzado el grado de doctor en medicina<sup>88</sup>). En la oración fúnebre de los Guisa que pronunció en Notre Dame, puso en boca de la viuda del duque un verso de Virgilio, acomodado a las circunstancias del tiempo<sup>89</sup>, en el cual solicitaba un vengador que persiguiera al tirano Enrique III. Éstas fueron sus palabras: “Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor/ Qui face Valesios ferroque sequare tyrannos”<sup>90</sup>. En otra ocasión, el mismo predicador señaló que aunque consagraba todos los días en el altar, no tendría escrúpulos en matar a Enrique de Valois<sup>91</sup>. Cabe preguntarse en este punto si realmente el sacerdote se estaba ofreciendo para realizar la acción, o si más bien estaba legitimando la acción con la intención de que se mimetizase haciéndose así efectiva.

Como habrá podido observarse de lo dicho hasta ahora, la panoplia de ataques dirigidos a Enrique III fue bastante voluminosa. No obstante, todavía pueden encontrarse otros testimonios no menos curiosos e impactantes; si bien, al menos en parte, podrían considerarse un resultado directo de los sermones a los que antes nos referíamos<sup>92</sup>. Así, la destrucción de tumbas, cuadros o signos relacionados con el rey<sup>93</sup>, o los actos protagonizados por aquellos parisinos que, durante cuarenta misas, habían punzado figuras de cera que representaban al último Valois, y que se habían situado en los altares de las parroquias. A la cuadragésima celebración la punción alcanzaba el corazón de la figura<sup>94</sup>. Concretamente, sabemos que esta acción la practicó Guincestre

---

*réunies en l'honneur de Pierre Goubert*, tome 2, Toulouse, Société de Démographie Historique et Editions Privat, 1984, p. 624 ; N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., p. 161 ; C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 120; y F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 105.

<sup>87</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 124.

<sup>88</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., pp. 87 y 88.

<sup>89</sup> Vid. D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu* [...], op. cit., p. 478; J. H. MARIÉJOL. *La réforme, la Ligue* [...], op. cit., p. 330; y F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 118.

<sup>90</sup> Vid. D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu* [...], op. cit., p. 478; J. H. MARIÉJOL. *La réforme, la Ligue* [...], op. cit., p. 330; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 121.

<sup>91</sup> Vid. F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 118.

<sup>92</sup> Vid. C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 120; donde se hace alusión a algunas de las acciones que se consideran tras un sermón de Guincestre.

<sup>93</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., pp. 161 y 162 ; y F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], pp. 105 y 106.

<sup>94</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 23; J. H. MARIÉJOL. *La réforme, la Ligue* [...], op. cit., p. 330; P. MIQUEL. *Les Guerres de religion*, [s.l.], Fayard, 1980, p. 353; N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., p. 164 ; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 121.

(probablemente, el predicador al que nos hemos referido en otras ocasiones, y que en algunas referencias aparece con el nombre de Gincestre o Lincestre)<sup>95</sup>.

Las procesiones fueron también otras vías de comunicación muy expresivas. Este tipo de celebraciones fueron en aumento a lo largo del siglo XVI en el ámbito católico, considerándose así un aspecto diferenciador con respecto al protestantismo, donde desaparecieron<sup>96</sup>. En el contexto que nos ocupa, las personas que participaban en las procesiones imploraban a Dios para que permitiese que la raza de los Valois fuera extinguida<sup>97</sup>, y apagaban los cirios que llevaban encendidos a una señal, pidiendo que Dios extinguiera de ese modo la raza de la casa real entonces existente<sup>98</sup>.

Las manifestaciones del momento deshicieron las barreras que pudieran existir frente al monarca, tanto físicas (en la medida de las posibilidades) como de conciencia; e incitaron por doquier para que la acción solicitada tuviera por fin un autor. Éste acabaría apareciendo. Fue un monje visionario, Jacques Clément, que al parecer, encontró una de sus principales motivaciones en los sermones del momento<sup>99</sup>. Bajo el pretexto de entregar al monarca ciertas cartas de algunas personas aliadas con él, consiguió entrar en su habitación y acabar con su vida. El religioso murió casi al instante, después de que los soldados del rey descubrieran la magnitud del episodio que había protagonizado. Era la persona que muchos habían esperado, como después señalaría Juan de Mariana en su tratado *De rege et regis institutione*<sup>100</sup>; una obra que, aún en nuestros días, se señala como responsable de la muerte de Enrique IV<sup>101</sup>, aunque a nuestro modesto entender existen numerosas razones para cuestionar la acusación<sup>102</sup>. Desde entonces, Jacques Clément se convirtió en una imagen de culto para la liga.

---

<sup>95</sup> Vid. J. MICHELET. "Protestant democratic liberty and sinister catholic conspiracy". En *Problems in European civilization. The french wars of religion. How important were religious factors?*, Boston, D. C. Heath and Company, 1967, p. 47.

<sup>96</sup> Vid. M. BAUMGARTNER. *L'Église en occident. Des origines aux réformes du XVIe siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999, p. 253.

<sup>97</sup> Vid. D. RICHELIEU. "Politique et religion [...]", op. cit., p. 625; y V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598)* [...], op. cit., pp. 329 y 330.

<sup>98</sup> Esta práctica, llevada a cabo por niños, se considera en los siguientes trabajos: J. H. MARIÉJOL. *La réforme, la Ligue* [...], op. cit., p. 330; P. MIQUEL. *Les Guerres de* [...] op. cit., p. 353; N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., p. 164; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 121.

<sup>99</sup> Vid. F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], pp. 119 y 265.

<sup>100</sup> Vid. sobre la acción del monje contra el monarca J. MARIANA (de). *La dignidad real y la educación del rey (De rege et regis institutione)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, pp. 70-74.

<sup>101</sup> Vid. M. TURCHETTI. *Tyrannie et tyrannicide* [...], op. cit., p. 479.

<sup>102</sup> Nos ocupamos de la cuestión en F. CENTENERA SÁNCHEZ-SECO. *El tiranicidio en los escritos* [...], op. cit., pp. 464 y ss.

Aunque es cierto que tal sentimiento no fue totalmente compartido<sup>103</sup>, se extendió a diferentes ámbitos bastante representativos. Uno de ellos es el institucional. La Universidad de París, que hacía algunos meses había desligado a los franceses del juramento de fidelidad que debían a Enrique III, glorificó posteriormente al religioso jacobino<sup>104</sup>. Por otra parte, en el Parlamento de Toulouse se ordenaron oraciones públicas para dar gracias a Dios por la muerte del rey<sup>105</sup>. En lo que toca a la posición del papado, la mayoría<sup>106</sup> de las investigaciones afirman que allí el acontecimiento se calificó positivamente. En la Santa Sede la acción del dominico recibió elogios y alabanzas, y alcanzó el grado de acto divino<sup>107</sup>.

Los autores de los pasquines no demostraron menor fogosidad (al menos se publicaron una veintena en las semanas siguientes a la muerte de Enrique III<sup>108</sup>). Representativa al respecto es la *Histoire abrégée de la vie de Henry de Valois*. Los versos que recoge esta composición constituyen una nutrida apología del dominico. En ellos Clément aparece como un personaje dichoso, muy santo y religioso, que sin haber sido suscitado por nadie quiso exponer su vida a la muerte. En la obra además se considera que liberada Francia de la tiranía y crueldades de su verdadero faraón, había quedado deudora de aquel mártir digno de un puesto al lado de los bienaventurados en el paraíso. Por otra parte, en esta obra se solicita que el religioso fuera honrado en un

---

<sup>103</sup> Vid. v. gr. [Anónimo]. "Lettre d'un Gentil-homme françois à dame Jacqueline Clement, princesse boiteuse de la Ligue". En *Variétés historiques et littéraires: recueil de pièces volantes rares et curieuses en prose et en vers*, tome X, Paris, Pagnerre, 1863, pp. 60, 62, 71 y 72. Consúltense además [Anónimo]. "Au Duc des Moynes". Se trata de una obra adjunta a la anterior composición.

<sup>104</sup> Vid. H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines à la suppression (1528-1762)*, tome III. Époque de progrès (1604-1623), Paris, Bureaux des Études, 1922, p. 240; y ECLESIASTICO (Un) DE ESTA CIUDAD. *Verdadero retrato al [...]*, op. cit., p. 531.

<sup>105</sup> Vid. H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie [...]*, tome III, op. cit., p. 240.

<sup>106</sup> Si se pretende buscar objetividad, debe señalarse que ciertas referencias no parecen estar de acuerdo con los datos que se van a exponer. Vid. v. gr. MONTAUBRIE. "Sixte Quint et Jacques Clément". En *L'Intermédiaire des chercheurs et curieux*, vol. LV<sup>e</sup>, n.º 1135, 10 Janvier 1907, col. 1. Según lo prescrito en este artículo, si bien en algunos trabajos se ha entendido que Sixto V elogió a Clément en pleno consistorio, tal parecer podría no ser correcto. Búsquedas en Roma llevadas a cabo por el autor de la referencia citada, así lo dan a entender. En base a esta apreciación se plantea la posibilidad de que las acusaciones pudieran descansar en escritos apócrifos.

<sup>107</sup> Vid. J. CRETINEAU. *Historia Religiosa, Política [...]*, op. cit., p. 307 (señala que en un consistorio secreto, celebrado el 11 de septiembre de 1589, Sixto V habría podido decir que en las circunstancias de la muerte de Enrique III "...se echaba de ver el dedo de Dios, y que, contra el uso establecido, se negaba á celebrar un funeral por el alma de este rey..."); P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement [...]*, op. cit., pp. 85 y 86 (entiende que en el consistorio que tuvo lugar el 12 de septiembre, Sixto V negó el servicio fúnebre en memoria de Enrique III y señaló que su muerte parecía un juicio de Dios); L. RANKE (von). *Historia de los papas [...]*, op. cit., p. 312 (en esta obra se constata que el Papa atribuyó el hecho de Clément a una intervención directa de Dios); y L.-P. ANQUETIL. *Histoire de France, depuis les Gaulois jusqu'à la fin de la monarchie*, tome septième. 1574-1602, Paris, Ledentu, 1825, p. 223 (informa de que Sixto V alabó en pleno consistorio la acción de Clément y la comparó con la Encarnación y Resurrección de Jesús, y con la hazaña de Judit).

<sup>108</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu [...]*, op. cit., p. 314.

templo con gran gloria, que alrededor de su retrato se grabase un epitafio que informara de la liberación que protagonizó, y que su virtud fuera por siempre celebrada<sup>109</sup>.

En una línea parecida se expresó el autor de la *Chanson spirituelle*. En ella Dios aparece detrás de la acción del jacobino, y éste se presenta como acreedor que merece premio y gran renombre. Además, se aportan ideas tales como la inmortalización de Clément en una estatua de oro, o en un retrato en el cual pudiera leerse el siguiente epitafio: “*C’est icy ce Clément heureux Qui jadis délivra la France Du dernier Valoys malheureux, Qui tenoit le peuple en souffrance*”<sup>110</sup>.

Otra pieza interesante es la *Chanson pleine de resjouissance*, donde encontramos alusiones referentes a la santidad del religioso, y la invitación a rezar por aquella persona que se ofreció libremente al suplicio<sup>111</sup>. Semejantes argumentos se pueden localizar en la *Chanson nouvelle de la finesse du jacobin*<sup>112</sup>.

El legado de los grabados no es menos impactante. En el titulado *La mort de Henry de Vallois avec le meurtre commis envers le religieux qui en dépécha le país*, se recoge el siguiente extracto, sin duda muy representativo del sentido que inspira a la obra: “*O gentil Jacobin, le Ciel t’a ordonné Pour délivrer l’Eglise et peuple Catholique*”<sup>113</sup>. Más interesante es aún el *Portrait de F. Jacques Clément*, pues se trata de una pieza que fue honrada públicamente en París. En ella se consigna que viendo el jacobino las intenciones de Enrique de Valois de arruinar la Iglesia católica, resolvió remediar la situación según el ejemplo de Judit<sup>114</sup>. En otro *Portrait de F. Jacques Clément*, se manifiesta con exclamaciones que el dominico era un personaje dichoso, gracias al cual Francia podía vivir por fin en reposo. Con el mismo tono se considera que el monje muy santo, sin haber sido suscitado por nadie expuso libremente su vida a la muerte<sup>115</sup>.

---

<sup>109</sup> Vid. [A.D.R.L.]. “Histoire abrégée de [...]”, op. cit., pp. 103, 104, 110, 111 y 112. En estas páginas se pueden encontrar numerosos argumentos favorables a Clément y a su acción. Los que se han destacado son una mera muestra.

<sup>110</sup> Vid. [A.D.R.L.]. “Chanson spirituelle [...]” op. cit., especialmente las pp. 120 y 125-128.

<sup>111</sup> Vid. [Anónimo]. “Chanson pleine de [...]”, op. cit., pp. 218, 220, 222 y 223.

<sup>112</sup> Vid. [Anónimo]. “Chanson nouvelle de la finesse du jacobin” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), pp. 263 y 265.

<sup>113</sup> Vid. [Anónimo]. “La mort de Henry de Vallois avec le meurtre commis envers le religieux qui en dépécha le país” (grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 98.

<sup>114</sup> Vid. [Anónimo]. “Portrait de F. Jacques [...]” op. cit., p. 113, nota a pie n.º 1 y p. 114.

<sup>115</sup> Vid. [Anónimo]. “Portrait de F. Jacques Clément” (retrato grabado sobre cobre). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 114. A partir de este grabado debieron ser elaborados otros más, como v. gr. el considerado en la anterior nota a pie.

Como ha podido observarse, en las manifestaciones que hicieron referencia al monje pueden localizarse principalmente argumentos de índole religiosa. En ellos queda, por tanto, evidente el interés liguero por preservar la religión católica. Cabe, sin embargo, preguntarse, si en estas manifestaciones pudieran percibirse también otras intenciones. Al menos, en algunas de ellas, parece que sí. Como muestra, pensamos que podría servir el siguiente detalle. En una de las estrofas de la *Chanson spirituelle* a la que antes hicimos referencia, se constata que el jacobino había logrado más que la armada<sup>116</sup>. En esta manifestación, que parece más de índole política que religiosa, ¿no podría verse una alusión a los intereses que estaba persiguiendo la nobleza? Al menos una invitación a ello ofrece el parecido entre la apreciación que consideramos, y aquellas declaraciones de Montpensier en las que se enorgullecía de que la liga hubiera prosperado más gracias a los sustentos que había proporcionado a los predicadores, que a los esfuerzos de la armada. Viene, además, al caso en este momento reseñar que la duquesa podría haber jugado un papel importante en la estimulación del monje. Un documento de la época, donde Montpensier recibe el sobrenombre de *Jacquette Clement*, ofrece más argumentos para responder a la pregunta formulada<sup>117</sup>. Sin duda, de nuevo en esta ocasión debe señalarse que la presencia activa de la duquesa en el contexto liguero resulta especialmente interesante, precisamente porque ello parece constituir una prueba que demuestra que las manifestaciones que en principio pudieran considerarse de carácter eminentemente religioso, podrían quizá tener también un trasfondo político particular, tintado con los intereses de la nobleza liguera. Como veremos a continuación, Montpensier también estuvo de algún modo presente en varias de las manifestaciones que vamos a considerar a continuación.

En los púlpitos también se pronunciaron numerosas loas referidas al monje. Los predicadores llamaban a Clément *Saint Martyr*<sup>118</sup>, y consideraban su acción como un golpe del cielo<sup>119</sup>. Más concretamente, pueden considerarse testimonios como el de Rose (probablemente Rossaeo, el autor de la obra *De Iusta Reipvb. Christianae in Reges Impios et Haereticos Avthoritate*), miembro de la liga, componente del consejo de los

---

<sup>116</sup> Vid. [A.D.R.L.]. “Chanson spirituelle [...]” op. cit., p. 126.

<sup>117</sup> Vid. [Anónimo]. “Lettre d’un Gentil-homme [...]”, op. cit., pp. 55 y ss.

<sup>118</sup> Vid. J. D. LEWIS. “The development of the theory of tyrannicide to 1660”. En *Against the tyrant. The tradition and theory of tyrannicide*, [s.l.], Glencoe Illions (The Free Press), 1957, pp. 65 (*in fine*) y 66; M. COTTRET. *Tuer le tyran ? [...]*, op. cit., p. 120.

<sup>119</sup> Vid. J. H. MARIÉJOL. “Social disruption and the undermining of monarchical government”. En *Problems in european civilization. The French Wars of Religion. How important were religious factors?*, Boston, D. C. Heath an Company, 1967, p. 85. En este trabajo se señala que Clément fue descrito como el hombre joven más virtuoso e ilustre, y que su hazaña se entendió como un acto heroico y divino.

cuarenta y obispo de Senlis. Tenía ascendencia noble, su padre, Jean Rose, era señor de Avrecourt y licenciado en leyes. La incorporación de Rose a la liga parece que se debió a la intención que existía en este partido de conseguir jefes prestigiosos<sup>120</sup>. El obispo predicó el domingo 6 de agosto en el templo de los jacobinos, bajo la orden expresa de los *Seize*, y de acuerdo a una recomendación remitida a todos los predicadores. En ella se solicitaba la justificación del hecho del religioso, estableciendo una comparación con el que realizó Judit (partiendo de la información de algunas fuentes, podría pensarse que este aviso lo distribuyó la duquesa de Montpensier)<sup>121</sup>. Boucher secundó también la consigna. Además de tomar la noticia del acontecimiento como maravillosa y terrible, consideró que el dominico había renovado la obra de la heroína bíblica. Para él la acción de Clément tradujo simplemente en acto la doctrina general<sup>122</sup>. Guarinus por su parte, afirmó que el jacobino debía ser ennoblecido con toda su raza, y que su acto fue más generoso que el de Judit<sup>123</sup> (creemos que este predicador podría haber sido un franciscano, también miembro de la liga, al que hacen referencia algunas fuentes con el nombre de Jean Garin<sup>124</sup>). Fue doctor en Teología de la facultad de París y religioso de la orden franciscana<sup>125</sup>.

En la misma línea se desarrollaron otras manifestaciones de la época. Las situaciones que se vivieron en numerosos templos resultan realmente interesantes. En estos lugares se introdujeron ídolos de Clément<sup>126</sup>, su retrato se expuso en la villa e incluso existieron propuestas para que se levantara una estatua en Notre Dame<sup>127</sup>. Además, en las iglesias parisinas se celebraron numerosas oraciones públicas por el dominico, que durante toda una semana las procesiones se sucedieron sin cesar (procedentes de todas las parroquias se dirigían al templo de los jacobinos)<sup>128</sup>. Por otra

---

<sup>120</sup> Vid. BARNAVI, E. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., pp. 81-83, 140 ; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 124.

<sup>121</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., pp. 86 y 87; J. CRETINEAU. *Historia Religiosa, Política* [...], op. cit., p. 288; J. H. M. SALMON. *Society in crisis. France in the Sixteenth Century*, London and Tonbridge, Ernest Benn Limited, 1975, p. 257 (*in fine*); N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., p. 313 ; M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., pp. 120 ; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 154.

<sup>122</sup> Vid. M. PRELOT. *Histoire des idées politiques*, Paris, Dalloz, 1959, p. 256; J.-J. CHEVALLIER. *Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo a nuestros días*, Madrid, Aguilar, segunda edición, 1955, p. 262; y S. GOYARD-FABRE. *Philosophie politique. XVIe-XXe siècle*, Paris, P.U.F., 1987, p. 118.

<sup>123</sup> Vid. P. ESTOILE, (de l'). *Mémoires-journaux, 1574-1611*, tome VI. *Journal de Henri IV. 1593-1594*, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1879), p. 171.

<sup>124</sup> Vid. E. BARNAVI. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 82.

<sup>125</sup> DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Los ligueurs de l'exil* [...], op. cit., p. 266.

<sup>126</sup> Vid. [Anónimo]. "Lettre d'un Gentil-homme [...]", op. cit., p. 72.

<sup>127</sup> Vid. N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu* [...], op. cit., p. 312 ; y M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., p. 120.

<sup>128</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 86.



parte, el 1 de agosto de 1591 los *Seize* y los dominicos celebraron un servicio por el difunto<sup>129</sup>. El trato que recibió la madre de Clément tras la muerte de su hijo, también resulta bastante significativo<sup>130</sup>: la duquesa de Montpensier la recogió en su casa, el Consejo de la Unión le proporcionó una pensión, los *Seize* se referían a ella con las palabras “*Heureux le ventre qui t’a porté, et bénies soient les mamelles que t’ont allaité!*”, y el maestro de *l’Écu de France* la conducía de casa en casa recomendándola como la madre de un santo.

Por último, pueden citarse además el carácter ejemplar que para ciertas personas tuvo la empresa del jacobino<sup>131</sup>, y la devoción de los ligueros parisinos hacia él. Durante algún tiempo se pensó que la persona que acabó con Enrique III pudiera haber sido alguien disfrazado. Sin embargo, los ultracatólicos de París no tuvieron duda alguna al respecto. Siguiendo la tradición de peregrinar que había ido en aumento a lo largo del siglo XVI<sup>132</sup>, un grupo de parisinos acudió a Saint Cloud para venerar las cenizas de aquel jacobino que, para ellos, merecía las reverencias de un mártir<sup>133</sup>.

#### 4. Continuación y declive de las manifestaciones radicales.

La acción de Clément en modo alguno contribuyó a proporcionar la calma. Tras de sí dejó un trono vacío y con él, los problemas propios de un interregno (todo apunta a que aquel acto, en definitiva, solo fue la locura de un visionario). Enrique IV terminaría siendo el rey de Francia, pero como sabemos, sus comienzos fueron complicados. Los primeros años de su reinado fueron muy semejantes a los últimos del precedente. A esta época pertenecen los testimonios que se van a exponer en este apartado. Lo cierto es que el bearnés no consiguió nunca la aceptación de la totalidad de la población. Sin embargo, sí es verdad que a partir de los últimos años del siglo XVI, las voces críticas fueron minoritarias; tiempo después, solo el susurro de unos pocos exaltados.

En esta nueva etapa se reafirmó el concepto de “tirano” presente en el contexto inmediatamente anterior, en cuanto a las apreciaciones expuestas a propósito del contexto religioso. No obstante, en esta ocasión la atención no se centró tanto en las

---

<sup>129</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 84.

<sup>130</sup> Vid. L.-P., ANQUETIL. *Histoire de France* [...], op. cit., p. 223; P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 86; J. H. M. SALMON. *Society in crisis* [...], op. cit., p. 257; M. COTTRET. *Tuer le tyran ?* [...], op. cit., p. 120; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 155.

<sup>131</sup> Consúltense el caso de Ridicauwe que se expondrá más adelante.

<sup>132</sup> Vid. M. BAUMGARTNER. *L’Église en occident* [...], op. cit., p. 253.

<sup>133</sup> Vid. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., pp. 48 y 49; y E. RÉGIS. *Les Régicides dans l’Histoire et dans le Présent*, Paris, A. Maloine, 1890, p. 312.

acciones del monarca en relación a la religión (si bien no fueron obviadas), sino más bien en su compromiso personal para con la creencia mayoritaria. La frase “*Omnis rex haereticus est simul tyrannus*”<sup>134</sup>, se convirtió en *leitmotiv* de todas las manifestaciones del momento. *A sensu contrario*, el paradigma de rey seguía mostrándose en íntima relación con la religión católica, gozaba de la asistencia de Dios y entre sus cometidos se encontraba el de proteger a la Iglesia. Para los radicales católicos Felipe II era el monarca que encarnaba estas cualidades, que había llegado a la ancianidad gracias a sus virtudes y por la gracia de Dios, que había defendido la religión y que amaba a la Iglesia<sup>135</sup>. Esta concepción maniqueísta del tirano y el rey que ya constatamos en el contexto precedente –forjada en torno a la monarquía, concebida como forma más útil de gobierno–, se percibe en determinadas aportaciones recogidas en los *Sermons* de Boucher, donde el poder legítimo se presenta como aquel que procede de Dios y es imagen de Éste, y donde, de otro modo, no puede verse más que intrusión y, concretamente, en el caso de Enrique IV, intrusión de un excomulgado. Con una literatura que recuerda a Étienne de la Boétie, el cura de Saint Benoît también señala que son los pueblos quienes establecen a los reyes, constituyéndose además en su basamento. No obstante, este argumento se presenta íntimamente relacionado con el precedente, por cuanto según Boucher, al pueblo no le es posible establecer un rey herético porque es detestable a los ojos de Dios<sup>136</sup>. Concebida la figura del rey en este sentido, el sacerdote ligero no dudaría en afirmar que Chastel no quiso matar a un rey; Enrique IV no lo era a sus ojos, porque no había sido heredero ni de la fe, ni de la virtud, ni de los méritos de los reyes de Francia. Al contrario, por su impiedad, herejía e injusticia, debía considerarse tirano de primer grado<sup>137</sup>.

Las intervenciones desarrolladas en los púlpitos, sin duda los testimonios más significativos de esta época, confirman las argumentaciones a las que nos acabamos de referir. En las predicaciones fue una constante utilizar el término “tirano” para aludir a Enrique IV, intercalado con ciertas apreciaciones referidas a su condición de herético y ateo, totalmente encontrado con la religión católica. El discurso en esta línea presenta al bearnés como una persona que ha ofendido de forma grave a Dios. Manifestaciones de

<sup>134</sup> Vid. G. ROSSAEO. *De Iusta Reipvb.* [...], op. cit., p. 156.

<sup>135</sup> Sobre la cuestión puede verse R. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. “La imagen de Felipe en la liga radical francesa”. J. MARTÍNEZ MILLÁN (Dir.). *Felipe II (1527-1598)*, Madrid, Editorial Parteluz, 1998, pp. 114 y 115.

<sup>136</sup> I. BOVCHER. *Sermons de la simvlee conversion, et nvlite de la pretendve absolvtion de Henry de Bourbon, Prince de Bearn*, Paris, chez G. Chaudiere R. Niuelle, & R. Thierry, 1594, pp. 250, 259.

<sup>137</sup> VERONE (DE) CONSTANTIN, F. *Apologie povr Iehan Chastel Parisien, execvte a mort, et povr les peres & escholliers, de la Societé de Iesvs, bannis du Royaume de France*, [s. l.], [s. d.], 1595, p. 83.

este tipo se pueden localizar en las intervenciones de Rose, el predicador de la Sainte Chapelle de París, y Commolet<sup>138</sup>. De este último sabemos que formó parte de la liga, y que era el superior de la casa profesa de los jesuitas<sup>139</sup>. No es fácil, sin embargo, ubicar al segundo de los predicadores citados. Estoile se refiere a él como el italiano, y también parece atribuirle la condición de religioso franciscano. Quizá pudiera tratarse de Jean Garin, franciscano y de Saboya<sup>140</sup>.

Del mismo modo, en ciertos testimonios individuales también se puede apreciar la acepción en cuestión. Así, *v. gr.*, Chastel señaló en el interrogatorio al cual fue sometido que para él, los tiranos eran aquellos que perseguían a la Iglesia y **que** no estaban en ella<sup>141</sup>.

Por lo que respecta a las propuestas frente a la tiranía que surgieron en los primeros años de esta nueva época, debe decirse que en esta ocasión nos encontramos ante claras incitaciones a particulares para matar al rey. Los sermones, de nuevo, son unas de las manifestaciones más representativas del momento. En un primer acercamiento a estas manifestaciones, quizá pudiera pensarse que en lo que respecta al fin que perseguían, poco difieren de los sermones que consideramos en la época precedente. Conviene, sin embargo reseñar que al menos en algunos casos, las exhortaciones fueron más explícitas y concretas, y que también en algunas de ellas podrían percibirse fundamentos diferentes. Lo cierto es que ello no ha de extrañar. Aunque en esta época, igual que en la anterior, estaba en cuestión el tema religioso, las circunstancias en las que se encontraba el bearnés en cuanto a la legitimidad de su poder, no se correspondían con las que había vivido Enrique III. El resultado que se solicita en esta ocasión desde los púlpitos era, en definitiva, el que se había venido exponiendo por los ideólogos de la liga en varias de sus obras, donde Enrique IV aparece como tirano usurpador; la categoría que a lo largo de la historia del tiranicidio, había recibido soluciones más graves en el análisis de su

---

<sup>138</sup> Vid. F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 201. Más concretamente, consúltese P. ESTOILE (de l'). *Memoires-Jorunaux 1574-1611*, tome V. Journal de Henri IV. 1589-1593, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1878), pp. 77 (sobre Commolet), 83, 84 (acerca del italiano que predicaba en la iglesia de la Sainte Chapelle du Palais) y 218 (referente a Rose); y P. ESTOILE (de l'). "Trois Notes de la main de l'Estoile". En ESTOILE (de l'), P. *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876), p. 161 (sobre el predicador que desarrollaba su actividad en la Sainte Chapelle de París).

<sup>139</sup> Vid. BARNAVI, E. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., pp. 82 y 90.

<sup>140</sup> Vid. BARNAVI, E. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., pp. 82 y 88.

<sup>141</sup> Vid. la declaración en el *Interrogatoire de Jean Chastel devant les Grand'Chambre et Tournelle (29 décembre 1594)*. En H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines a la suppression (1528-1762)*, tome II. La ligue et le bannissement, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils, 1913, p. 724.

resistencia<sup>142</sup>. Al respecto podría considerarse alguna de las obras de Boucher, donde parece admitir la muerte del herético y del tirano usurpador por parte de un particular<sup>143</sup>. Un reflejo de estas argumentaciones en los púlpitos nos lo ofrece el propio cura de Saint-Benoît que, predicando esta vez en Saint Germain de l'Auxerrois, señaló que era el momento de poner la mano en el puñal y que nunca la necesidad había sido tan grande (la intervención tuvo lugar el 13 de marzo de 1591). Su sermón debió ser extremadamente expresivo y cruel. Al parecer, era frecuente que en sus intervenciones hablara de matar. Sin embargo en esta ocasión, llegó incluso a revelar el deseo de estrangular al bearnés con sus propias manos.<sup>144</sup>

No obstante, debe señalarse también que en otras ocasiones, nos encontramos con sermones caracterizados por cierto aire profético, que vuelve la mirada al acto del jacobino y, con él, a los argumentos que poco tiempo antes se habían expuesto en los púlpitos. En todo caso, las intervenciones en esta ocasión se caracterizan por la presencia de alusiones más concretas (así, por ejemplo, aunque existen referencias a la venganza de Dios, en ocasiones ésta se trata de hacer efectiva entre el público). Paradigmática en este sentido fue la intervención de Guarinus que, predicando en julio de 1593, recordó la liberación llevada a cabo por la mano de un pequeño inocente (se trata de una alusión a Clément), y señaló que esperaba también el fin del yugo de su tiempo –recordemos que Clément terminó con Enrique III en agosto–, gracias a la acción de un hombre honesto enviado de lo alto<sup>145</sup>. En otra intervención que tuvo lugar tiempo después (13 de marzo de 1594), el mismo sacerdote reiteraría sus alabanzas hacia la persona que había matado a Enrique III, señalando que era necesario deshacerse del rey. Además, constató que aquella acción estaba permitida y que era una obra muy heroica, santa y loable. Incluso llegó a preguntar en el sermón si había alguna persona que la quisiera emprender. Estoile presenció la intervención. Según su testimonio, no fue más que una continua exhortación para matar al monarca francés, en la cual se prometían recompensas para esta vida y para la del más allá<sup>146</sup>.

---

<sup>142</sup> Sobre el hecho de considerar a Enrique IV como tirano usurpador puede consultarse además y R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV* [...], op. cit., pp. 91 y ss.

<sup>143</sup> VERONE (DE) CONSTANTIN, F. *Apologie povr Iehan Chastel Parisien* [...], op. cit., pp. 83 y 477.

<sup>144</sup> Vid. C. METTRA. *La France des Bourbons* [...], op. cit., pp. 312 y 313; P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611* [...] tome V, op. cit., pp. 75 y 76.

<sup>145</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 124; P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611* [...] tome VI, op. cit., p. 71.

<sup>146</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 137; P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611* [...] tome VI, op. cit., pp. 171 y 172.

En la misma línea se expresó el prior de los carmelitas. El 15 de agosto de 1593, predicando en Saint André dijo que el mes de agosto no había pasado (de nuevo, una clara alusión a Clément), y que en ese tiempo se esperaba la venida de algún golpe del cielo. Dando otro sermón en aquel lugar el 8 de septiembre de 1593, el mismo sacerdote preguntó si había en París algún corazón generoso que les pudiera librar, tal y como lo hizo Judit, de las manos del tirano Holofernes<sup>147</sup>. Quizá estos sermones se llevaron a cabo por Christophe Aubry, que figura en la relación de componentes de la liga como cura de Saint-André (en algunas referencias aparece como miembro del consejo de los cuarenta). Del mismo modo que Gincestre, tenía origen modesto, pero llegó a ser doctor regente de la facultad de Teología (hemos, no obstante, de presentar ciertas reservas en cuanto a la hipótesis planteada, dado que en la documentación consultada no se hace referencia a la condición de prior de los carmelitas)<sup>148</sup>.

Los reclamos que una y otra vez se sucedieron en los sermones, no tardarían mucho en surtir efecto. Así lo prueba claramente un estudio detenido de algunos documentos que aparecieron a consecuencia de la acción de Chastel. Una de las referencias a tener en cuenta es el *Interrogatoire de Jean Chastel*, fechado el 29 de diciembre de 1594. En él se deja constancia de que el acusado declaró haber tomado de los sermones la idea del tiranicidio. Incluso el nombre de alguno de los incitadores aparece con claridad meridiana: Garinus (*sic.*)<sup>149</sup>. Por otra parte, podemos fijarnos también en el documento que recoge el *Procès verbal de l'exécution de l'arrêt de mort*, celebrado el 29 de diciembre de 1594, donde se recuerda también que las fuentes de la decisión de Chastel, según su propio testimonio, debían buscarse en los sermones<sup>150</sup>. La impronta de las predicaciones se aprecia además en el caso de Ridicauwe, otro nombre más en la lista de regicidas que atentaron contra el bearnés. Éste declaró en el Parlamento que pretendía imitar a Clément. Al parecer, escuchando los sermones que lo celebraban, las

---

<sup>147</sup> Vid. D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu* [...], op. cit., p. 586 ; P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611* [...] tome VI, op. cit., pp. 80, (*in fine*), 81, 91 y 92.

<sup>148</sup> Vid. BARNAVI, E. *Le parti de Dieu* [...], op. cit., p. 82 ; y C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs* [...] op. cit., p. 124.

<sup>149</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clément* [...], op. cit., p. 137.

<sup>150</sup> Vid. La información en el *Procès verbal de l'exécution de l'arrêt de mort... dudit Jehan Chastel (29 décembre 1594)*. En H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines a la suppression (1528-1762)*, tome II. La ligue et le bannissement, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils, 1913, p. 725.

disputas que consideraban al tirano, las conversaciones particulares y las alabanzas otorgadas al monje, acabó siendo presa de la envidia<sup>151</sup>.

No obstante, debe señalarse que en ocasiones, las exhortaciones de los predicadores trascendieron del auditorio reunido en torno a ellos en los templos. Las incitaciones también tuvieron lugar en privado, como así lo demuestra un análisis detenido de la trayectoria que siguió Barrière (éste atentó contra Enrique IV en 1593). Varios estudios constatan que antes de dirigirse a París para llevar a término sus propósitos, quiso tomar consejo de algunas personas. Entre ellas se encontraba un sacerdote (quizá un capuchino llamado Majorato), que aprobó sus intenciones y las consideró meritorias<sup>152</sup>. Además, debió revelar también su proyecto a Aubry, quien a su vez, envió a Barrière al rector de los jesuitas de París, el padre Varade, que le fortificó en su intención (no obstante, estos argumentos podrían ser cuestionables)<sup>153</sup>.

El proceso que tuvo lugar con motivo de la acción perpetrada, reafirma algunos de los datos considerados, a la vez que reporta otros que también son de interés. Según lo establecido en el documento que da fe de lo acontecido, el condenado confesó que un capuchino de Lyon y otro eclesiástico, le habían dicho que no era pecado matar al rey. Además, declaró que aquellos le aseguraron que ganaría la gloria eterna, en el caso de que ejecutara la empresa que tenía en mente<sup>154</sup>.

---

<sup>151</sup> Sobre los datos expuestos y acerca de otros más referentes a la cuestión que se estudia, consúltense los trabajos de P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., pp. 149, 150, 151 y 152; y R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV* [...], op. cit., pp. 208-210.

<sup>152</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 126; R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV* [...], op. cit., p. 200.

<sup>153</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 127; J. CRETINEAU. *Historia Religiosa, Política* [...], op. cit., p. 323; y ECLESIÁSTICO (Un) DE ESTA CIUDAD. *Verdadero retrato al* [...], op. cit., pp. 556, 557 y nota a pie n.º 1 de la última página citada. Sobre otros aspectos del episodio en cuestión, referentes a la posible complicidad de los jesuitas, consúltense las pp. ss. a las mencionadas de la última referencia. En ellas se pone muy en duda que aquellos religiosos hubieran comprometido a Barrière. A favor de esta postura, en la p. 566 se presenta el testimonio de Enrique IV, que defendió a los de Loyola. Consúltense también sobre esta cuestión el trabajo de H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie* [...], tome II, op. cit., pp. 349, 350 y 351-354. Esta obra recoge una *Expositio falsarum criminationum* (una especie de defensa) de Varade, y considera las palabras pronunciadas por el rey en 1603, referentes a la advertencia que recibió de un jesuita sobre la empresa de Barrière. Recomendamos además la lectura de la siguiente referencia: R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV* [...], op. cit., pp. 200 y 201. Junto a las apreciaciones dispuestas en el texto, este autor considera algunas composiciones que ponen de manifiesto la complicidad de los jesuitas. No obstante, reconoce que la responsabilidad pudo haber sido compartida. El trabajo en cuestión repara en las personas con las que se relacionó Barrière, y considera la declaración de Enrique IV que incluyen las obras anteriores. Ésta se puede encontrar en el siguiente documento (forma parte del anexo que recoge el trabajo de Mousnier): *Remontrances du Parlement a Henri IV sur le rétablissement des jésuites et réponse du roi*. En R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV. Le problème du tyrannicide et l'affermissement de la monarchie absolue 14 Mai 1610*, [s.l.], Gallimard, 1964, p. 342.

<sup>154</sup> Vid. P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clement* [...], op. cit., p. 126; J. CRETINEAU. *Historia Religiosa, Política* [...], op. cit., p. 323; y R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV* [...], op. cit., p. 200.

Como sabemos, en 1595 el papa dio la absolución a Enrique IV. Ello no supuso el fin de las manifestaciones católicas más radicales. De un modo u otro, por medio de reediciones de obras o con otras fórmulas, el bearnés todavía seguiría siendo cuestionando. Al respecto pueden considerarse las formulaciones de Boucher o Guarinus, ya en el exilio<sup>155</sup>. Sin embargo, las circunstancias del momento llevaron consigo una importante reducción en la justificación las argumentaciones desarrolladas entonces. Enrique IV no había terminado con representantes ilustres de la religión, como así había acontecido en Blois. Es más, había recibido la legitimación del papado y con todo ello, las justificaciones por derecho de la naturaleza y derecho divino que en otro momento habían servido de basamento en los argumentos ligueros, se habían quedado trasnochados. Ya solo quedaba plantear la réplica frente a Enrique IV recurriendo al consenso del pueblo, y también a la alianza española<sup>156</sup>. En relación a esta última opción, el camino quedaría aún más angosto para quienes se habían mostrado contrarios a los intereses españoles en relación a la sucesión a la corona. En este contexto, y aun con la idea de una conversión simulada en mente, autores como Rose, Commolet o Guincestre no encontraron otra solución que la de someterse al rey<sup>157</sup>.

### 5. Traducción de obras.

A continuación se traducen algunas de las obras utilizadas en este estudio. Inevitablemente, la traslación deshace las rimas que sí se aprecian en el texto francés en varias de ellas. Debe señalarse además que ha sido necesaria la interpretación de determinadas palabras, que no se ajustan a la lengua francesa actual (en notas a pie se proponen las interpretaciones de aquellas que, quizá, pudieran ofrecer algún grado de dificultad).

---

<sup>155</sup> Vid. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Les ligueurs de l'exil* [...], op. cit., pp. 137 y 138.

<sup>156</sup> Vid. R. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. "La imagen de Felipe en la liga radical francesa" [...], op. cit. p. 124.

<sup>157</sup> Vid. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Les ligueurs de l'exil* [...], op. cit., p. 88 ; F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries* [...], p. 229.

*Assassinat de Henry III par Jacques Clément*

(grabado sobre cobre anónimo).

*Moyse, suivant le mandement de Dieu,  
Hors la captivité rend le peuple Hébreu  
Que ce Roy Pharaou affligeoit<sup>158</sup> par envie.  
Ainsi un Jacobin, pour sauver le François<sup>159</sup>,  
De Paris va trouver seul Henry de Vallois  
Et, d'un coup de cousteau<sup>160</sup>, luy fait perdre la vie.*

Moisés, siguiendo el mandato de Dios,  
Fuera de la cautividad deja al pueblo Hebreo  
Que ese Rey Faraón afligía por envidia.  
Así un Jacobino, para salvar al Francés,  
De París va a encontrar solo a Enrique de Valois  
Y, de una cuchillada le hace perder la vida.

*La mort de Henry de Vallois avec le meurtre commis  
envers le religieux qui en dépécha le païs*

(grabado sobre madera anónimo).

*Un jeune Jacobin, nommé Jacques Clement,  
Dans le Bour<sup>161</sup> de Saint-Clou, une lectre<sup>162</sup> présente  
A Henri de Vallois, et vertueusement  
Un cousteau fort pointu dans l'estomach luy plante.*

---

<sup>158</sup> *Affligeait.*

<sup>159</sup> *Français.*

<sup>160</sup> *Couteau.*

<sup>161</sup> *Bourg.*

<sup>162</sup> *Lettre.*



*Sitost<sup>163</sup> que Despernon, grand mignon de ce Roy,  
Congnut<sup>164</sup> qu'il estoit mort, les cheveux il s'arrache,  
Il enrage, il sanglotte<sup>165</sup>, il renounce la loi,  
Et hurle, dépitte<sup>166</sup>, comme une vieille vache.*

*Le bon Religieux, après le coup donné,  
Est occis et brullé<sup>167</sup> par la troupe Héretique.  
O gentil Jacobin, le Ciel t'a ordonné  
Pour délivrer l'Eglise et peuple Catholique.*

Un joven Jacobino, llamado Jacques Clément,  
En la Villa de Saint-Clou(d), una carta presenta  
A Enrique de Valois, y virtuosamente  
Un cuchillo muy puntiagudo en el estómago le clava.

Luego que Despernon, gran favorito de ese Rey,  
Conoció que estaba muerto, los cabellos se arranca,  
Rabia, solloza, renuncia a la ley,  
Y aúlla, disgustado, como una vieja vaca.

El buen Religioso, después del golpe dado,  
[Es matado] y quemado por la tropa Herética.  
O bondadoso Jacobino, el Cielo te ha ordenado  
Para liberar a la Iglesia y pueblo Católico.

\*\*\*

---

<sup>163</sup> *Sitôt.*

<sup>164</sup> *Connut.*

<sup>165</sup> *Sanglote.*

<sup>166</sup> *Dépité.*

<sup>167</sup> *Brûlé.*

*Les effigies de feux M. de Guise et M. le cardinal son frère massacrez a Bloys, pour  
soutenir l'Église Catholique et la Loy de Nostre Sauveur Jésus-Christ*  
(grabado en color anónimo).

*Pour la Loy de Jesús et sa Passion Saincte,  
Les bons Princes Lorrains massacrez ont esté.  
Mais l'ame, qui n'a peu par le glaive estre estainte<sup>168</sup>,  
Jouit de la divine et céleste clarté.*

*Le sang épars à Bloys, d'un et d'autre costé<sup>169</sup>,  
Des deux Frères, desquels voici les Efigies,  
Crie sans cesse à Dieu, requérant sa bonté  
De venger eux et nous de telles tirannies.*

Por la Ley de Jesús y su Pasión Santa,  
Los buenos Príncipes de Lorena masacrados han sido.  
Pero el alma, que no ha podido por la espada ser extinguida  
Disfruta de la divina y celeste luz.

La sangre esparcida en Blois, de uno y de otro costado  
De los dos Hermanos, de los cuales aquí están las efigies,  
Grita sin cesar a Dios, requiriendo su bondad  
De vengar a ellos y a nosotros de tales tiranías.

\*\*\*

---

<sup>168</sup> *Éteinte.*

<sup>169</sup> *Côté.*

*Portrait de F. Jacques Clément*  
(retrato grabado sobre madera anónimo).

*O très heureux personnage par lequel la France pourra  
Désormais vivre en repos! O très saint<sup>170</sup> et  
Religieux homme, que, sans suscitation  
de personne, as voulu librement  
exposer ta vie à la mort!*

¡Oh muy feliz personaje por el cual Francia podrá  
A partir de ahora vivir en descanso! ¡Oh muy santo y  
Religioso hombre, que, sin suscitación  
de nadie, has querido libremente  
exponer tu vida a la muerte!

\*\*\*

---

<sup>170</sup> *Saint.*

## Fuentes

- [A.D.R.L.]. “Chanson spirituelle et action de graces, contenant le discours de la vie et tyrannie de Henry de Valois...” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [A.D.R.L.]. “Histoire abrégée de la vie de Henry de Valois... avec le portrait de Fr. Jacques Clément...” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- *Advis et résolution de la Faculté de théologie de Paris sur ceste question a sçavoir s’il est loisible de jurer l’Edit d’union*, Paris, Guillaume Chaudière, 1589.

- *Advis et resoltion de la Facvlté de Theologie de Paris.1589*. En M. L. CIMBER y F. DANJOU. *Archives curieuses de l’histoire de France, depuis Louis XI jusqu’a Louis XVIII...*, tome XII, Paris, Beauvais, 1836.

- [Anónimo]. “Assassinat de Henry III par Jacques Clément” (grabado sobre cobre). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Au Duc des Moynes”. Obra adjunta a [Anónimo]. “Lettre d’un Gentil-homme françois à dame Jacquette Clement, princesse boiteuse de la Ligue”. En *Variétés historiques et littéraires: recueil de pièces volantes rares et curieuses en prose et en vers*, tome X, Paris, Pagnerre, 1863.

- [Anónimo]. “Lettre d’un Gentil-homme françois à dame Jacquette Clement, princesse boiteuse de la Ligue”. En *Variétés historiques et littéraires: recueil de pièces volantes rares et curieuses en prose et en vers*, tome X, Paris, Pagnerre, 1863.

- [Anónimo]. “Au peuple de Paris” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Chanson de la ligue” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Chanson nouvelle de la finesse du jacobin” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Chanson pleine de resjouissance avec actions de grace, sur la mort advenue à Henry de Vallois...” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Comme Henry faict mettre en pièces le corps des deux Princes martyrs, puis les fait jetter au feu pour les consommer en cendre” (grabado). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Discours Politiques des diuerses puissances establies de Dieu au monde...”. En S. GOULART. *Mémoires de l’estat de France sous Charles IX: contenant les choses les plus notables, faictes et publiées tant par les catholiques que par ceux de la religion, depuis le troisième edit de pacification faict au mois d’Aoust 1570...*, Tome troisieme. Seconde partie, Meidelbourd, H.Wolf, 2<sup>e</sup> éd., 1578.

- [Anónimo]. “Henry de Vallois faict assassiner trahitremment M<sup>r</sup> le Duc de Guyse...” (grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. *Histoire prodigieuse du détestable parricide attenté contre le Roy Henry quatriesme de ce nom, très-Chrestien, Roy de France et de Navarre, par Pierre Barriere, à la suscitation des Jésuites*. En R. MOUSNIER. *L’Assassinat d’Henri IV. Le problème du tyrannicide et l’affermissement de la monarchie absolue 14 Mai 1610*, [s.l.], Gallimard, 1964.

- [Anónimo]. “La mort de Henry de Vallois avec le meurtre commis envers le religieux qui en dépécha le país” (grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Le faux mufle découvert du grand hypocrite de la France” (grabado). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Le Martire cruel de Reverendissime Cardinal de Guise, soubz l’inhumain tirant Henry de Vallois” (grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Le soufflement et conseil diabolique d’Espéron à Henry de Vallois...” (grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Le vray portraict d’un homme” (pasquín). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Les articles du dernier testament de Henry de Vallois” (grabado sobre madera a lo ancho). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Les effigies de feux M. de Guise et M. le cardinal son frère massacrez a Bloys, pour soutenir l’Église Catholique et la Loy de Nostre Sauveur Jésus-Christ” (grabado en color). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Lettre d’un Gentil-homme françois à dame Jacquette Clement, princesse boiteuse de la Ligue”. En *Variétés historiques et littéraires: recueil de pièces volantes rares et curieuses en prose et en vers*, tome X, Paris, Pagnerre, 1863.

- [Anónimo]. “Portrait de F. Jacques Clément” (retrato grabado sobre cobre). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Portrait de F. Jacques Clément” (retrato grabado sobre madera). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- [Anónimo]. “Tumbeau sur le trespas et assassinat commis aux personnes de Messeigneurs de Guyse,...” (grabado sobre madera, en cabeza de una pieza de verso). En P. ESTOILE (de l’). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- L.-P. ANQUETIL. *Histoire de France, depuis les Gaulois jusqu'à la fin de la monarchie*, tome septième. 1574-1602, Paris, Ledentu, 1825.
- T. DE AQUINO. *La Monarquía (De regno)*, Madrid, Tecnos, tercera edición, 1995.
- T. DE AQUINO. *Super secundo libro sententiarum*, Venteéis, Bonetus Locatellus, 1498.
- ARISTÓTELES. *Política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, reimpresión de la segunda edición, 1989.
- E. BARNAVI "Réponse à Robert Descimon". *Annales. Économies Sociétés Civilisations*, n.º 1, Janvier-Février, 1982, pp. 112-121.
- E. BARNAVI. *Le parti de Dieu. Etude sociale et politique des chefs de la Ligue parisienne. 1585-1594*, Louvain, Nauwelaerts, [s. d.].
- M. BARRIO. "Los papas de la Edad Moderna (1447-1799)". En *Diccionario de los papas y concilios*, Barcelona, Ariel, segunda edición, 1999.
- M. BAUMGARTNER. *L'Église en occident. Des origines aux réformes du XVIe siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.
- F. J. BAUMGARTNER. *Radical Reactionaries: The Political Thought of The French Catholic League*, Genève, Librairie Droz, 1976.
- T. BÈZE. *Du droit des magistrats sur leurs sujets. Traité très nécessaire en ce temps, pour advertir de leur devoir, tant magistrats que les sujets*, Paris, Edhis, 1977 (edición facsímil de la de 1575).
- J. BOUCHER. *De ivsta Henrici Tertii Abdicatione e Francorum Regno, Libri Qvatvor*, Lvgdvni, Apud Ioannem Pillehotte, 1591.
- I. BOVCHER. *Sermons de la simvlee conversion, et nvlite de la pretendve absoltion de Henry de Bourbon, Prince de Bearn*, Paris, chec G. Chaudiere R. Niuelle, & R. Thierry, 1594.
- S. J. BRUTUS. *De la puissance légitime du prince sur le peuple, et du peuple sur le Prince*, Paris, Edhis, 1977 (edición facsímil de la de 1581).
- J. CALVINO. *Sumario de la institución de la religión cristiana*, Barcelona, Clie, 1991.
- F. CENTENERA SÁNCHEZ-SECO. *El tiranicidio en los escritos de Juan de Mariana*, Madrid, Dikynson, 2009.
- J.-J. CHEVALLIER. *Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo a nuestros días*, Madrid, Aguilar, segunda edición, 1955.

- P. CHEVALLIER. *Les Regicides. Clément, Ravaillac, Damiens*, [France], Fayard, 1989.
- CICERÓN. *Tratado de los Deberes (De Officiis)*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- I. CLOULAS. *Felipe II*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1993.
- *Concilium Constantiense-1414-1418*. En *Conciliorum Oecumenicorum Decreta. Curantibus Josepho Albenigo* [et al.], Bologna, Instituto per le Science Religiose, 1973.
- M. COTTRET. *Tuer le tyran? Le tyrannicide dans l'Europe moderne*, [s. l.], Fayard, 2009.
- P.-A. CRAMEZEL (de). *Ethologie ou Le coueur de l'homme...*, Rennes, Julien Vatar, 1756.
- J. CRETINEAU. *Historia Religiosa, Política y Literaria de la Compañía de Jesús*, tomo II, Barcelona, Librería Religiosa: Imprenta de Pablo Riera, 1853.
- D. CROUZET. *Les guerriers de Dieu. La violence au temps des troubles de religion (vers 1525-vers 1610)*, tome II, France, Champ Vallon, 1990.
- R. DESCIMON. "La Ligue à Paris (1585-1594)". *Annales. Économies Sociétés Civilisations*, n.º 1, Janvier-Février, 1982, pp. 72-111.
- R. DESCIMON. *Qui étaient les seize? Mythes et réalités de la Ligue parisienne (1585-1594)*, Paris, Au siège de la Fédération – Librairie Klincksieck, 1983.
- R. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. "La imagen de Felipe en la liga radical francesa". J. MARTÍNEZ MILLÁN (Dir.). *Felipe II (1527-1598)*, Madrid, Editorial Parteluz, 1998.
- R. DESCIMON y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Les ligueurs de l'exil. Le refuge catholique français après 1594*, Seyssel, Champ Vallon, 2005.
- DIÓN DE PRUSA. *Discursos (I-XI)*, Madrid, Editorial Gredos, 1988.
- ECLESIAÍSTICO (Un) DE ESTA CIUDAD. *Verdadero retrato al Daguerreotipo de la Compañía de Jesús*, Madrid, Imprenta de Pons y C.<sup>a</sup>, 1852.
- P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome III. Journal de Henri III, 1587-1589, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).
- P. ESTOILE (de l'). *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome V. Journal de Henri IV. 1589-1593, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1878).
- P. ESTOILE, (de l'). *Mémoires-journaux, 1574-1611*, tome VI. Journal de Henri IV. 1593-1594, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1879).
- P. ESTOILE, (de l'). *Mémoires-journaux, 1574-1611*, tome VII. Journal de Henri IV. 1595-1601, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1879).



- P. ESTOILE (de l'). "Trois Notes de la main de l'Estoile". En ESTOILE (de l'), P. *Mémoires-Journaux 1574-1611*, tome IV. 1589-1600. Les belles figures et drolleries de la ligue, Paris, Tallandier, 1982 (edición facsímil de la de 1876).

- H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines à la suppression (1528-1762)*, tome II. La ligue et le bannissement, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils, 1913.

- H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines à la suppression (1528-1762)*, tome III. Époque de progrès (1604-1623), Paris, Bureaux des Études, 1922.

- É. FOURNIER. "[Notas]". En [Anónimo]. "Lettre d'un Gentil-homme françois à dame Jacqueline Clement, princesse boiteuse de la Ligue". En *Variétés historiques et littéraires: recueil de pièces volantes rares et curieuses en prose et en vers*, tome X, Paris, Pagnerre, 1863.

- J. GARRISSON. *Marguerite de Valois*, France [imp.], Fayard, 1994.

- P. HOLT. *The French Wars of Religion, 1562-1629*, New York, Cambridge University Press, 1995.

- *Interrogatoire de Jean Chastel devant les Grand'Chambre et Tournelle (29 décembre 1594)*. En H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines à la suppression (1528-1762)*, tome II. La ligue et le bannissement, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils, 1913.

- J. M. IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ. *La Gracia y la República. El lenguaje político de la teología católica y el Príncipe Cristiano de Pedro de Ribadeneyra*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.

- A. JOUANNA. *Le devoir de révolte. La noblesse française et la gestation de l'État moderne, (1559-1661)*, [s. l.], Fayard, 1989.

- C. LABITTE. *De la démocratie chez les prédicateurs de la ligue*, Paris, Durand, Libraire, seconde édition, 1866.

- LACTANCIO. *Sobre la muerte de los perseguidores*, Madrid, Gredos, 1982.

- N. LE ROUX. *Un régicide au nom de Dieu. L'assassinat d'Henri III*, [s. l.], Gallimard, 2006.

- J. D. LEWIS. "The development of the theory of tyrannicide to 1660". En *Against the tyrant. The tradition and theory of tyrannicide*, [s.l.], Glencoe Illions (The Free Press), 1957.

- M. LUTERO. “Sobre la autoridad secular: hasta dónde se le debe obediencia (1523)”. En *Escritos políticos*, Madrid, Tecnos, 1986.
- J. MARIANA (de). *La dignidad real y la educación del rey (De rege et regis institutione)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- J. H. MARIÉJOL. *La réforme, la Ligue, l’Edit de Nantes. 1559-1598*, Paris, Tallandier (Librairie Hachette), 1983.
- J. H. MARIÉJOL. “Social disruption and the undermining of monarchical government”. En *Problems in european civilization. The French Wars of Religion. How important were religious factors?*, Boston, D. C. Heath an Company, 1967.
- V. MÁXIMO. *Los nueve libros de hechos y dichos memorables*, Madrid, Akal / Clásica, 1988.
- P. MESNARD. *El desarrollo de la filosofía política en el siglo XVI*, Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956.
- C. METTRA. *La France des Bourbons*, vol. I. D’Henri IV à Louis XIV, Bruxelles, E. Complexe, 1981.
- J. MICHELET. “Protestant democratic liberty and sinister catholic conspiracy”. En *Problems in European civilization. The french wars of religion. How important were religious factors?*, Boston, D. C. Heath an Company, 1967.
- P. MIQUEL. *Les Guerres de religion*, [s.l.], Fayard, 1980.
- MONTAUBRIE. “Sixte Quint et Jacques Clément”. En *L’Intermédiaire des chercheurs et curieux*, vol. LV<sup>e</sup>, n.º 1135, 10 Janvier 1907.
- MONTESQUIEU. “De l’entresol a la coupole”. En *Oeuvres Complètes*, Paris, Éditions de Seuil, 1964.
- R. MOUSNIER. *L’Assassinat d’Henri IV. Le problème du tyrannicide et l’affermissement de la monarchie absolue 14 Mai 1610*, [s.l.], Gallimard, 1964.
- PARVI J. “Assertio propositionum Joannis Parvi, adversus Magistrum Joannem de Gersono”. En GERSON, G. *Opera omnia*, tomus quintus, Hildesheim, Zürich, New York, 1987 (facsimil de la edición de 1706).
- E. PHILADELPHIE COSMOPOLITE. *Le Reveille-Matin des françois et de leurs voisins*, Paris, Edhis, 1977 (edición facsimil de la de 1574).
- R. PILLORGET. “Le mouvement insurrectionnel comme pratique politique”. En *XVII<sup>e</sup> Colloque International de Tours. Théorie et pratique politiques a la Renaissance*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1977.
- M. PRELOT. *Histoire des idées politiques*, Paris, Dalloz, 1959.

- *Procès de Ravaiillac*. En *Archives curieuses de l'histoire de France, depuis Louis XI jusqu'à Louis XVIII...*, tome XV, Paris, Beauvais, 1837.

- *Procès verbal de l'exécution de l'arrêt de mort... dudit Jehan Chastel (29 décembre 1594)*. En H. FOUQUERAY. *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines à la suppression (1528-1762)*, tome II. La ligue et le bannissement, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils, 1913.

- L. RANKE (von). *Historia de los papas en la época Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, cuarta reimpression, 1981.

- E. RÉGIS. *Les Régicides dans l'Histoire et dans le Présent*, Paris, A. Maloine, 1890.

- *Remontrances du Parlement à Henri IV sur le rétablissement des jésuites et réponse du roi*. En R. MOUSNIER. *L'Assassinat d'Henri IV. Le problème du tyrannicide et l'affermissement de la monarchie absolue 14 Mai 1610*, [s.l.], Gallimard, 1964.

- D. RICHELIEU. "Politique et religion les processions à Paris en 1589". En *La France D'Ancien Régime. Etudes réunies en l'honneur de Pierre Goubert*, tome 2, Toulouse, Société de Démographie Historique et Editions Privat, 1984.

- G. ROSSAEO. *De Iusta Reipvb. Christianae in Reges Impios et Haereticos Avthoritate:...*, Avtverpiae, Apud Ioannem Keerbergium, 1592.

- J. J. RUIZ IBÁÑEZ. *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)*, [s. l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

- J. DE SALISBURY. *Policraticus*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

- J. H. M. SALMON. *Society in crisis. France in the Sixteenth Century*, London and Tonbridge, Ernest Benn Limited, 1975.

- Q. S. F. TERTULIANO. *Apología contra los gentiles en defensa de los cristianos*, Madrid, Aguilar, 1962.

- M. TURCHETTI. *Tyrannie et tyrannicide de l'Antiquité à nos jours*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001.

- V. VÁZQUEZ DE PRADA. *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2004.

- VERONE (DE) CONSTANTIN, F. *Apologie povr Iehan Chastel Parisien, execvte à mort, et povr les peres & escholliers, de la Societé de Iesvs, bannis du Royaume de France*, [s. l.], [s. d.], 1595.

- P. VIOLLET. *Histoire des Institutions Politiques et Administratives de la France*, vol. 4. Le roi et ses ministres pendant les trois derniers siècles de la monarchie, [Allemagne], Scientia Verlag Aalen, réimpression de l'édition Paris 1912, 1966.